

CUBa **POSIBLE** BOLETÍN SEMANAL

13
OCTUBRE
2017





FOTO DE PORTADA:

Malecón sunset

Autor: Mark McNestry
(CC BY-NC-ND 2.0)

JUNTA DIRECTIVA:

Roberto Veiga González, Director General y Miembro del Diálogo Interamericano.
Lenier González, Subdirector General y Director de Comunicación y Extensión.
Pedro Monreal, Director Académico.
Pavel Vidal Alejandro, Director del Consejo Asesor Internacional.
Juan Valera Álvares, Director de Administración y Secretaría.

COMITÉ COORDINADOR:

Roberto Veiga González, Director General.
Lenier González, Subdirector General y Director de Comunicación y Extensión.
Pedro Monreal, Director Académico y Coordinador del Programa "Pobreza Cero".
María Isabel Alfonso, Editora Principal y Coordinadora de la Casa Editorial "e-Libros CP".
Alexei Padilla, Coordinador del Programa "Fraternidad" (sobre temas socio-culturales).
Raudiel Peña, Coordinador del Programa "Ágora" (sobre temas socio-políticos).
Luis Carlos Battista, Coordinador del Programa "Orbe" (sobre temas internacionales).

ÍNDICE

- 04** La guerra de los decibeles
por Domingo Amuchástegui
- 07** Guiteras “en la oposición y en el poder”: significados para el día de hoy
por Caridad Massón Sena
- 19** La derrota de Trumpcare
por Carmelo Mesa-Lago
- 22** Carlos Baliño: un precursor del mellismo comunista
por Víctor Jelfets
- 27** Mujeres “realizadas”. Construcción discursiva del género femenino en la prensa impresa cubana
por Carlos Alejandro Rodríguez Martínez
- 32** Amor de los americanos a la independencia
- 36** Esfera pública en Cuba: entre la norma y la realidad.
por Alexei Padilla Herrera
- 44** El juego de educar en el amor y la libertad
por Ariel Dacal Díaz
- 46** Por una nueva esfera pública para Cuba
por Rafael Rojas
- 49** Apuntes sobre la democratización de la comunicación en Brasil
por Carlos Henrique Demarchi
- 52** Puerto Rico: relatos del post-desarrollo
por René J. Reyes Medina
- 54** Un lobo solitario en el debate público cubano
por Pedro Monreal

La guerra de los decibeles

por Domingo Amuchástegui

Ya se ha escrito y dicho lo suficiente por las partes en conflicto sobre los misteriosos ataques sónicos o acústicos contra el personal diplomático de Estados Unidos y de Canadá. El resultado es -casi a la vuelta de un año- nulo, pues nada ha podido ser esclarecido (a pesar de los esfuerzos de ambas partes por determinar los orígenes, medios y actores de semejantes incidentes). Por estos senderos de lo ignoto han transitado desde guiones cinematográficos mediocres hasta las plumas más ilustres de los difuntos Ian Fleming (con su James Bond) y Graham Greene (“Nuestro Hombre en La Habana”, y otras más serias y memorables); así como del veterano John Le Carré y del más reciente y novedoso Tom Clancy. En sentido figurado, creo que todos se morirían de envidia al no poder reclamar la autoría de la espectacular trama en cuestión, pues estamos hasta hoy ante lo indescifrable.

Repito, no solamente no se tiene ni la más remota idea de quiénes han sido los autores y, mucho menos, de los recursos tecnológicos empleados; sino que tampoco sabemos de los motivos y potenciales beneficios, y de por qué en La Habana (y no en Moscú, Londres, Beijing, Ottawa o Washington). Los diagnósticos

médicos preliminares son dispares en extremo y contradictorios. La bruma del misterio es tan densa y de implicaciones tan variadas que en algunos pasillos de Washington se llega a decir en voz baja -según algunas fuentes- “que ello nunca se sabrá...y de saberse no se haría público”.

No han faltado las hipótesis más truculentas, que culpan a las autoridades cubanas o a un sector de éstas supuestamente opuesto a la normalización de relaciones con Estados Unidos. Los que sostienen esta hipótesis asumen, erróneamente, que Cuba posee una insospechada arma tecnológica y, además, que su Gobierno ha enloquecido colectivamente, al procurar ahora una ruptura de relaciones a favor de las cuales trabajaron durante mucho tiempo (y que recién comenzaron a vivenciar desde hace menos de tres años).

Desde Washington, el Departamento de Estado anuncia, a manera de preámbulo, el retiro del 60 por ciento de su personal diplomático en La Habana, la suspensión de visas por tiempo indefinido y la advertencia a sus ciudadanos de que se abstengan de viajar dado el peligro de sufrir ataques similares. Unido a ello se alega falta de protección a sus diplomáticos y ciudadanos por parte del Gobierno cubano. Este anuncio se agrava todavía más si tenemos en cuenta que, tres días antes, el canciller cubano, Bruno Rodríguez, se había entrevistado

con el Secretario de Estado, lo que confirma que el contenido y tono de dicha entrevista no fue de entendimiento ni nada prometedor, sino muy confrontacional. El coro de tambores de guerra se desató hace semanas nuevamente encabezado por el senador cubano-americano Marco Rubio, el que, respaldado por otros cuatro senadores, ha venido pidiendo las condenas y sanciones más drásticas hacia Cuba.

Examinemos los hechos (echando mano a un poco de sensatez, buen raciocinio y, también, a los autores citados, lo mejor de “Sector 40” o al propio Sherlock Holmes o Hércules Poirot):

Lo que se está armando ahora como un “ataque sónico” o “ataque a la salud de diplomáticos de Estados Unidos” no es algo que haya tenido lugar iniciada la Administración Trump, ni que se haya orquestado como un posible contra-ataque al discurso del presidente Trump sobre su nueva política hacia Cuba, el 16 de junio pasado. La nueva Administración lo “redescubre” hace apenas semanas y comienza a capitalizarlo políticamente desde entonces. Los hechos se originaron hace un año y las partes consultaron entre ellas, constructivamente, lo ocurrido hace un año. Todo el escándalo actual denota, con toda claridad, quienes buscan beneficiarse ahora del misterioso incidente.

¿Dónde está el “arma asesina” o la tecnología utilizada? Ni los súper genios de las 17 agencias de Inteligencia de Estados Unidos parecen tener la más mínima pista hasta ahora... Extraña circunstancia para la principal potencia del mundo, dueña del mayor caudal científico-tecnológico.

¿Puede ser dicha arma misteriosa una creación cubana? Me parece que no; pero para no ser tan categórico digamos que es altamente improbable, dada su complejidad científica y operacional. Mucho más probable pudiera ubicarse sus orígenes en el vecino de enfrente -léase Estados Unidos- y su bien conocida parafernalia científico-técnica.

Si no se dispone del “arma asesina” o de la compleja tecnología empleada, tenemos que indagar, entonces, en los posibles motivos de estos ataques. ¿Qué beneficios o ganancias tendrían esos posibles “autores cubanos” en

precipitar una ruptura de relaciones y/o provocar un conflicto mayúsculo entre los dos países? Ningún beneficio, ninguna ganancia de tipo alguno (económica, política, diplomática) y, muy por el contrario, enormes pérdidas en todos los planos, empezando por su legitimidad internacional y terminando por uno de sus pilares en materia de turismo, el único sector solvente y dinámico de la economía en estos momentos. Habría que tener un estado de enajenación total (mezclado con una vocación suicida), para empeñarse en crear este incidente, atributos que no adornan la psicología social del cubano, ni de su dirigencia. Además, ningún cubano, de San Antonio a Maisí, creo que estaría de acuerdo con una acción de este tipo a estas alturas.

¿Lo harían los rusos, los chinos o los norecoreanos inconsultamente desde La Habana (al costo de destruir todo el proceso de normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos)? Sería este un muy flaco servicio para con Cuba, país con el que han sostenido estrechas y estables relaciones durante muchos años. ¿Cuál sería el propósito de semejante sobrecarga de decibeles para causar sordera o trastornos de equilibrio a una veintena de norteamericanos? Esta hipótesis me parece poco seria, sin sentido alguno y descontextualizada por completo. No son estos los tiempos ni circunstancias de la “Crisis de Octubre” de 1962.

Admitiendo la hipótesis de que sea un ataque promovido y/o permitido por la dirigencia cubana o un sector de ésta, preguntémosnos: ¿y para qué atacar a los canadienses? Muy poco o nunca los exaltados comentaristas y políticos del patio (empeñados en la ruptura y la confrontación), se ven interesados en indagar este otro ángulo. ¿Atacar a los canadienses que son los principales inversionistas en Cuba; que cada año más de un millón de turistas canadienses visitan la Isla? ¿Ahuyentarlos así con esta suerte de terrorismo psicológico que se puede encontrar en ciertos medios y en declaraciones de figuras políticas conectadas a la nueva Administración de Trump y con las nuevas medidas anunciadas en Washington? ¡Ni enajenados ni suicidas en Cuba andarían pensando en atacar a los canadienses! ¿A quién le interesa espantar de Cuba las inversiones,

los turistas y hoteleros canadienses? No veo a ningún experto o político del lado de acá plantearse o explorar este ángulo tan elocuente e importante. Y algo más, no menos importante: a diferencia de Washington, el gobierno canadiense no ha acusado a las autoridades cubanas de ser responsables por dicho ataque, ni de negligencia en la protección a sus diplomáticos. Cabría pensar que algunos de los dos está rotundamente equivocado...

Finalmente, ¿dónde se concentran las mayores posibilidades de inventar y hacer efectiva un arma capaz de desatar esta “guerra de decibeles”, en La Habana o en Washington? En Washington, naturalmente. ¿Para qué se “resucita” este misterioso incidente casi un año después? ¿En aras de un esclarecimiento efectivo para ambas partes o para desatar un conflicto que justifique la adopción de sanciones y medidas que lesionen a Cuba severamente de mil maneras diferentes (incluida su industria turística en ascenso, que tanta preocupación causa en la poderosa industria hotelera de la Florida)? Probado hasta la saciedad: para justificar tensiones, conflictos y sanciones contra Cuba. **¿Dónde encontrar las bases científicas y operacionales para estos supuestos ataques, en La Habana o en Washington? En Washington, sin la menor duda; no en la cuna de los almendrones. ¿Quién se beneficia y procura, por tanto, gestar un conflicto que justifique y satisfaga sus objetivos políticos con respecto al tema de las relaciones con Cuba? Los que se opusieron a la normalización con Obama; los que han venido articulando presiones y acciones en la Casa Blanca y el Congreso antes y después del triunfo de Trump para detener y revertir dicho proceso (y priorizar al máximo la política de “cambio de régimen” en Cuba). Esta última lógica es la que busca no sólo crear el conflicto Cuba-Estados Unidos, sino también involucrar a Canadá con todos los perjuicios apuntados para la parte cubana. Y los animadores de esta lógica no se localizan en otra parte que no sea en Washington y en Miami; no es por pura casualidad que los legisladores cubanoamericanos más beligerantes (encabezados por Rubio) trabajen activamente en los comités de Inteligencia, Defensa y Política Exterior.**

En este rompecabezas para la dirigencia cubana no habría más que pérdidas y perjuicios. En ello coincidirían desde Sherlock Holmes hasta Tom Clancy.

Guiteras “en la oposición y en el poder”: significados para el día de hoy

por Caridad Massón Sena

El debate ideológico cubano actual se ha reforzado en estos últimos tiempos. Decenas de artículos y entrevistas han circulado por nuestros medios de comunicación y las redes sociales. Es asombroso observar cómo cada participante, al hacer sus análisis utiliza los mismos sucesos y perspectivas históricas y, sin embargo, las conclusiones a que se arriban son las más diversas. Algunos de ellos extraen de ese examen solo las lecciones que consideran pueden apoyar a sus opiniones. Obvian aquellos asuntos que potencialmente podrían descalificarlas. Eso puede ser muy peligroso para un país como el nuestro, donde se requiere de una dialéctica complicada, en la cual crítica y consenso mantengan cierto equilibrio.

Siempre he dicho, que la historia en sí misma, como meta-relato, no es de mi interés. Opino como ciudadana que la historia debe contribuir inexorablemente a la comprensión del presente y la construcción de futuro. Es por eso que me acerco fundamentalmente a temas que nos digan algo en la actualidad, como es este al cual voy a referirme: el pensamiento y el accionar de Antonio Guiteras.

Y como me recomendaría mi maestro Fernando Martínez Heredia, para lograr un buen

resultado hay que partir de hacerse las preguntas correctas:

¿Quién fue Antonio Guiteras? ¿Cómo fue su evolución política? ¿Cuál fue su trayectoria en la oposición y desde el poder? ¿Quiénes fueron sus aliados y enemigos en cada coyuntura? ¿Qué lugar ocupa su pensamiento en la cartografía de las corrientes de izquierda en Cuba?

En la oposición

Desde muy joven, Antonio Guiteras Holmes se enroló en las luchas contra la dictadura de Gerardo Machado y perteneció al Directorio Estudiantil Universitario que enfrentó los propósitos del presidente de prorrogar sus poderes violentando lo establecido por la Constitución de la República en 1927. Posteriormente se involucró con el Partido Unión Nacionalista que se encontraba conspirando contra el gobierno y se alzó en agosto de 1931 en la finca “La Gallinita” de Santiago de Cuba, donde cayó prisionero. A finales de año fue amnistiado y entonces comenzó a crear condiciones para fundar Unión Revolucionaria, con el objetivo de preparar un alzamiento armado en la provincia oriental y promover una revolución democrática y anti-imperialista. Esta organización quedó estructurada en el segundo semestre de 1932 y su plan de acción consistía en el

asalto a varios cuarteles y poblados, la entrega de armas a la población, la creación de columnas guerrilleras y el inicio de una guerra civil, la cual comprendiera importantes ciudades de aquella región.

Guiteras redactó un borrador de un *Manifiesto al Pueblo de Cuba* a nombre de Unión Revolucionaria, en el cual dejaba establecido que teniendo en cuenta “las variadas ideologías profesadas por los distintos elementos que a esta lucha deben concurrir” y que “la destrucción de un régimen lleva implícita la creación de otro”, esa organización se proponía formar un gobierno provisional con duración de dos años, cuyos miembros no podrían ocupar cargos en el que se instauraría posteriormente. El mismo llevaría adelante un grupo importantes de medidas políticas, económicas y sociales en las que incluía el procesamiento judicial de funcionarios machadistas que hubieran cometido delitos contra el Estado, la moratoria de la deuda externa, la convocación a una Asamblea Constituyente, la reorganización de partidos tradicionales y la formación de nuevas agrupaciones políticas con fuerzas pertenecientes a las tendencias de izquierda, incluidos, los comunistas.

En abril de 1933 Guiteras y sus hombres atacaron el cuartel de San Luis en Santiago de Cuba, pero no lograron salir exitosamente de la acción, uno de sus compañeros murió y deciden alzarse. Estos intentos insurreccionales alertaron a la dirigencia del Partido Comunista de Cuba que pretendía impulsar la Revolución en la Isla, sobre la necesidad de crear fracciones comunistas dentro de las guerrillas y pactar programas de lucha conjuntos. Según informes de mediados de junio redactados por el miembro de su Comité Central Rubén Martínez Villena, quien había regresado al país luego de una estancia de más de dos años y medio en la Unión Soviética, el Partido estaba preocupado por las operaciones de las bandas de alzados, pertrechadas con fusiles, machetes y pólvora y que mantenían en jaque al régimen en los campos, descarrilaban trenes, saboteaban inmuebles, quemaban sembradíos cañeros, ponían explosivos. Entre estas partidas estaban los guiteristas y las fuerzas del dirigente de origen campesino Blas Hernández. El Buró

de Caribe de la Internacional Comunista que tenía su sede en Nueva York orientó al respecto que llamara a sus militantes a “participar activamente en el movimiento de las guerrillas armadas, impulsarlo y apoyarlo, ampliar su contenido revolucionario y elevar su nivel político”, a imprimirle un contenido agrario y antimperialista al movimiento armado contra el gobierno, “susceptible de sufrir desviaciones contrarrevolucionarias bajo la influencia de los líderes de la política burguesa”, era preciso garantizar la hegemonía del proletariado y la dirección revolucionaria del Partido. Desde 1929, esta organización había asumido la línea táctica cominternista de “clase contra clase”, encaminada a desentenderse de cualquier tipo de acuerdo con los nacionalistas y pequeño-burgueses. Solo se podría coordinar un frente único con elementos de base, a los cuales había que convencer de que la revolución en Cuba debía transitar por dos etapas, la primera agraria y anti-imperialista y la segunda socialista.

Las recomendaciones del Buró del Caribe consignaban que la demanda de la toma de la tierra por parte de los campesinos a través de la fuerza de las armas era equivocada y “una grave desviación putchista”, porque “no existía una situación revolucionaria”. Sin embargo, días después, estalló una huelga que se fue extendiendo y generalizando, a la par que se ampliaba con otras manifestaciones de rebeldía entre diferentes sectores sociales, haciendo caer a la dictadura machadista el 12 de agosto de 1933.

El momento era confuso. ¿Qué hacer en tales condiciones? El Comité Central del Partido Comunista convocó a su V Pleno para fines de agosto, con la presencia de numerosos delegados de casi todas las provincias y varios invitados extranjeros. Estos últimos traían nuevas directrices. Una de ellas era que debían iniciar la revolución a través de la implantación de soviets en aquellos lugares donde fuera posible, preferiblemente en centrales azucareros que llevaban algunos meses en huelga. Martínez Villena manifestó estar en desacuerdo con la misma, esa proyección podía provocar el abandono de las luchas, perturbar el trabajo dentro de las fuerzas armadas y la incom-

prensión de la gente, para quien la palabra soviét tenía significados muy contradictorios. Sin embargo, la mayoría de los reunidos llegó al acuerdo de tratar de constituir estos organismos de poder local, para lo cual el delegado manzanillero Francisco Calderius (más conocido posteriormente por su seudónimo Blas Roca) estuvo dispuesto a regresar a su distrito donde se encontraba el central Mabay y comenzar a ejecutar la orientación.

A menos de una semana, el 4 de septiembre, un movimiento regentado por sargentos y con respaldo del Directorio Estudiantil Universitario, destituyó al presidente Carlos Manuel Céspedes colocado a la huida del tirano. En su lugar asumió el poder la Pentarquía, una quinteta de personalidades políticas relevantes que trataron de regir de manera colegiada, sin embargo pasados varios días, decide nombrar al frente del país al profesor de fisiología Ramón Grau San Martín y conformar un gobierno provisional, dentro del cual otorgaron la cartera de Gobernación e interinamente de Obras Públicas al gobernador de Santiago en esos momentos, Antonio Guiteras. Más tarde, el joven asumiría la Secretaría de Guerra y Marina también.

En el poder

La nueva administración gubernamental escogida estuvo formada por políticos de diversas tendencias, quienes junto al Jefe del Ejército, Fulgencio Batista constituirían un poder muy heterogéneo y complejo. En esa amalgama se distinguían confusamente tres tendencias fundamentales: la derecha más reaccionaria con Batista y los militares al frente; el centro liderado por el nacional-reformista-populista Grau; y el ala de la izquierda revolucionaria conducida por Guiteras. Junto a Grau y por su derecha, en el departamento de Hacienda asumió el ex coronel del ejército mambí Manuel Despaigne muy ligado años atrás a la política intervencionista del embajador Enoch Crowder; el periodista camaleónico Manuel Márquez Sterling frente a la cancillería; en Obras Públicas, el mediacionista Gustavo Moreno; y el coronel Julio Aguado que sir-

vió algún tiempo en la Secretaría de Guerra y Marina. Los profesores universitarios Manuel Costales Latatu en Instrucción Pública; Carlos E. Finlay en la secretaría de Sanidad; Ramiro Capablanca, secretario de la Presidencia; el juez municipal de Santiago de Cuba, Joaquín del Río, secretario de Justicia y Carlos Hevia en la cartera de Agricultura y Comercio se ubicaban en una posición centrista moderada. En octubre, Guiteras logró fortalecer la tendencia de izquierda, al introducir en Comunicaciones a su colaborador Miguel Ángel Fernández de Velasco y en la recién creada secretaría del Trabajo a Ángel Alberto Giraudy.

Las corporaciones económicas utilizaron múltiples pretextos para pedir la conformación de un gabinete de “concentración nacional”, ya que el régimen no respondía a sus exigencias. En Camagüey, Juan Blas Hernández se había vuelto a alzar con unos cien hombres y el gobierno le dio un plazo para conferenciar y llegar a acuerdos. Los trabajadores liderados por el PCC arreciaban sus movilizaciones, sus paros y exigieron una solución expedita de sus demandas. Guiteras, preocupado, les pidió tiempo y que recapacitaran, primero en declaraciones al periódico *El País* del 16 de septiembre de 1933, que luego el *Diario de la Marina* reprodujo parcialmente al día siguiente bajo el título “Se culpa a la Confederación Nacional Obrera”:

“Dentro del régimen capitalista –explicó el Secretario de Gobernación–, ningún gobierno ha estado tan dispuesto a defender los intereses del obrero y el campesino como el actual Gobierno Revolucionario. Sin embargo, los obreros, inducidos por las empresas americanas, se prestan inconscientemente al derrocamiento del gobierno. Las empresas extranjeras, enemigas del obrero, reducen sus jornales, despiden a sus empleados y a esta provocación, el obrero, sin darse cuenta de la verdadera realidad, se lanza a la huelga. Es necesario que el obrero se dé cuenta de la verdadera realidad que vivimos; le sería imposible a las masas apoderarse de los poderes; y en lugar de enfrentarse con este gobierno revolucionario, debían colaborar junto a él, para obtener las reivindicaciones inmediatas y necesarias a la clase obrera y no ser un obstáculo al servicio

de las empresas imperialistas. La Confederación Nacional Obrera será responsable ante la Historia del “paso atrás” que darían las masas en sus luchas, si se da al americano el pretexto para decretar la intervención”.

Dos días después al secretariado del PCC llegó con un cablegrama de la Comintern en el cual ratificaba la consigna de los soviets, se ordenaba que “no se debía conferenciar con los gobernantes” y que se evitara el enfrentamiento directo con los imperialistas yanquis. Entonces se citó a una reunión para discutir esas resoluciones el 18 de septiembre.

En el informe preliminar a la misma, presentado por el organizador José Chelala Aguilera *Emiliano*, se reportaba un creciente incremento de la actividad huelguística, a veces carente de una orientación precisa sobre la toma del poder, cuestión aprovechada por otras organizaciones como el ABC Radical para encabezar las acciones. Por otro lado, Villena intervino para referirse extensamente al mensaje de la IC. Comenzó destacando ampliamente el desarrollo de las huelgas, la mejoría de las condiciones de los obreros, el otorgamiento de empleos para unos mil desocupados al conseguir la CNOC la apertura de las puertas de los ómnibus que incluía el establecimiento de un conductor para cada vehículo, el atraso relativo a las luchas campesinas, los pasos emprendidos para la captación de simpatizantes dentro del ejército. En su criterio, la ocupación de algunos centrales azucareros no era una medida sobradamente eficaz si no se tenía el poder, por lo cual era mejor boicotear las compañías que tomarlas. Consideró asimismo equivocada la propuesta del documento donde se orientaba eludir un enfrentamiento abierto con las empresas monopolistas, si en Cuba “cada huelga era un movimiento contra el imperialismo” y el capital telefónico, textil, portuario, minero, etc. era mayoritariamente norteamericano. Sugirió no cumplimentar esa directiva, cuestionándose cómo podía la *Comintern* “considerar que puede ser establecido un gobierno obrero y campesino que al mismo tiempo oculte la lucha anti-imperialista”, desconociendo que Cuba era un país colonial y se pregunta a quién atacar ¿a los comerciantes españoles o a los dueños de las industrias básicas? Final-

mente concluyó: “Creo que desde Moscú no se puede preveer todo esto”. Tales argumentos fueron rebatidos enfáticamente por el delegado del Buró del Caribe Alberto Moreau *Mariano* quien se adhirió completamente a la línea del cable. “Es preciso no retroceder, sino llevar dialécticamente la revolución agraria y antimperialista” –fueron sus palabras.

Con fecha 27 de septiembre, el CC recibió un nuevo documento que insistía en colocar a la militancia en el centro de las luchas huelguísticas, de los combates campesinos por la toma de la tierra, de la confraternización con los soldados y marineros, de las inquietudes de la pequeña burguesía; ya que consideraba que la curva ascendente del movimiento revolucionario establecía la pertinencia de la línea orientada por la IC.

Ese mismo día llegaron desde México las cenizas de Julio Antonio Mella, y trasladadas al local de la Liga Antimperialista fueron custodiadas hasta el momento en que serían depositadas en un monumento en el Parque de la Fraternidad. Cientos de simpatizantes de las luchas anti-machadistas se congregaron para rendirle tributo el 29 de septiembre. En un momento del acto, Villena y un grupo de comunistas trataron de conversar con representantes del Directorio Estudiantil en el poder para concertar un frente de lucha. Sin embargo cuando los delegados extranjeros que estaban presentes se dieron cuenta, los llamaron a contar y evitaron el encuentro. Con anterioridad, Guiteras le había enviado un mensaje a Isidro Figueroa (secretario general del PCC) para realizar una reunión en el hotel Saratoga, pero también se lo habían impedido. El desenvolvimiento de los sucesos de ese día, hicieron muy difíciles posteriores acercamientos.

El subsecretario de Gobernación, Enrique Fernández había expedido un permiso para erigir un monumento en el Parque de la Fraternidad, donde serían colocados los restos mortales de Mella. Guiteras lo había amonestado por esa autorización, presintiendo que no podía controlar las acciones del ejército, como justamente sucedió. Un grupo de soldados interrumpió los trabajos que se estaban realizando en el parque, unas horas antes de que saliera el cortejo fúnebre. Algunos miembros

de la dirección del Partido trataron en vano de entrevistarse con Guiteras y el subsecretario les comunicó que él no tenía atribuciones para permitir el acto por lo cual debía quedar suspendido. Aún no habían terminado de congregarse las personas que saldrían al homenaje cuando se oyeron los primeros disparos. La sede de la Liga Antimperialista donde se rendía guardia de honor a Mella fue tomada brutalmente. El fuego contra los participantes en diferentes puntos de la capital produjo un saldo de 25 muertos (entre los cuales estaba el niño de unos catorce años Francisco González Cueto) y alrededor de 120 heridos.

La actuación del gobierno era contradictoria. Mientras, Guiteras se afanaba en la promulgación de leyes de contenido nacionalista y popular como la implantación de la jornada de 8 horas, el jornal mínimo y la disolución de los partidos machadistas, las huestes militares actuaban con arbitraria independencia. Batista aprovechaba el descontrol y las vacilaciones del ejecutivo para reprimir a los trabajadores y sus organizaciones.

Villena y sus compañeros pensaban que aquellas vandálicas faenas tenían por objetivo el reconocimiento de Estados Unidos. Lo que ocurría al interior de la nueva gubernatura era un enigma. Para los comunistas, las medidas tomadas eran actos de pura demagogia. En su elocuente artículo “Bandera Roja y el siete de agosto del Gobierno de Grau San Martín”, Rubén denunciaba:

“La Matanza del día 29 no ha sido cosa accidental. Ha sido un salvaje acto de terror preparado de antemano, premeditado, planeado fríamente. Un acto tan brutal y feroz que fuera capaz de inaugurar, con un aterrizamiento de las masas, el segundo período del gobierno de Grau San Martín, el período de terror blanco, del asesinato, del saqueo, del incendio”.

(...)

“¡Obreros, campesinos, trabajadores todos, soldados y marinos, pueblo trabajador y oprimido de Cuba: en pie contra las fuerzas de la reacción desatadas por el gobierno de Grau San Martín, contra el terror y la demagogia patrioteria”.

“El gobierno de Grau San Martín, como los anteriores, no dará pan, tierra y libertad a las

masas oprimidas y explotadas; está dando ya pródigamente atropellos, sable y balas. Sólo el gobierno de las masas podrá resolver el problema de las masas. ¡Todo el poder a los obreros y campesinos apoyados por comités de soldados y marinos!”

El PCC y la CNOC condenaron a Guiteras y Grau, sin embargo no mencionaban a Batista y sus secuaces en ese momento, muestra del desconocimiento existente. Guiteras y Grau tampoco hicieron declaraciones públicas, reprobando lo ocurrido.

Para paliar los resultados, el Secretario de Gobernación mandó a pagar los daños causados a los locales afectados por el tiroteo y tuvo que enfrentarse a las vacilaciones de Grau y sus seguidores, quienes efectivamente trataban de lograr la aceptación del gobierno norteamericano y mantener el programa dentro de los límites del régimen capitalista. El presidente esquivó todo el tiempo cualquier medida en contra de Batista y justificó sus brutalidades.

Mientras tanto, dentro de las fuerzas comunistas se producían intensos debates a raíz de las discrepancias que tenían lugar entre la dirección del Partido y la delegación internacional del Buró del Caribe, que orientaban en Cuba las decisiones a tomar.

Una reunión del Comité Central del 3 de octubre, cuyos propósitos fundamentales eran el análisis del estado de la nación, escuchó en sus comienzos el criterio de *Simón* (dirigente extranjero) acerca del gobierno, describiéndolo como una administración desesperada, dirigida por elementos de la pequeña burguesía con cierta reputación y sentenció que “la victoria del nacionalismo no se iba a traducir en mejoras entre el gobierno y la oposición”.

Por eso en lo fundamental, la proyección aprobada estuvo dirigida a mantener la campaña huelguística y preparar condiciones para un paro general, así como al llamamiento a una conferencia nacional de emergencia del Partido en las semanas próximas. En esa reunión, Villena se refirió extensamente a aquello que denominó el “armamento político del proletariado”: el papel de la prensa, la radio y la propaganda, la lucha por la conservación de los sindicatos y los comités de fábricas, la reor-

ganización de las células partidistas dentro de estos últimos, el mantenimiento de las huelgas parciales y su proceso de politización, el reforzamiento del trabajo de la Defensa Obrera Internacional y la Liga Antimperialista, entre otros aspectos.

El editorial del órgano oficial de los comunistas, *Bandera Roja* perteneciente al 20 de octubre, une protesta y desconfianza para definir la línea estratégico-táctica del Partido, proyectada en estas circunstancias:

“(.) Ni el Gobierno actual de Grau San Martín, ni un Gobierno de coalición, ni cualquier otro gobierno burgués-latifundista que sustituyera al de Grau, puede resolver las cuestiones más elementales que el país confronta en la actualidad. Ningún gobierno burgués-latifundista puede resolver la crisis económica (...), ni puede satisfacer las demandas más elementales de las masas, y sin resolver estas cuestiones, ningún gobierno puede consolidarse ni consolidar el régimen burgués-latifundista-imperialista en general.”

También nos llama la atención cómo en los manifiestos comunistas publicados por esos días se establecen comparaciones entre las actuaciones de los gobiernos machadista y grausista, al tiempo que definen las posiciones a asumir. Así dice uno de ellos:

1) Bajo Machado, la tarea principal del Partido consistió en despertar, llamar y organizar a la clase obrera, a la lucha por sus reivindicaciones económicas, tratando de convertirlas en luchas políticas de protesta contra el terror, contra Machado, etc., mientras que ahora, después de la caída de Machado y en las condiciones de un alza formidable del movimiento revolucionario, la tarea principal del Partido consiste en encaminar las luchas de las masas, hacia la toma del poder, hacia la revolución agraria y anti-imperialista.

2) Bajo Machado fue el terror casi el único método usado contra las huelgas y protestas; mientras que ahora, por la gran ola huelguística y combatividad de las masas, el terror es insuficiente y las clases dominantes tienen que aplicar un método más, que consiste en hacer promesas demagógicas.

3) Bajo Machado, las clases dominantes, aunque lo intentaron, no fueron capaces de

desviar el descontento y la lucha del proletariado en una dirección patrioterista y chauvinista; mientras que ahora, aureándose en la aureola de “revolución” y echando toda la culpa a la mala situación de las masas sobre Machado, trata de buscar una “solución cubana” alimentando el chauvinismo entre los obreros cubanos, extranjeros, blancos y negros, chauvinismo y patrioterismo, que tiene el fin de romper las fuerzas unidas del proletariado.

A pesar de toda esta confusión Guiteras, que mantuvo relaciones de amistad y simpatía con los marxistas Manuel Cotoño y Felipe Fuentes, hizo gestiones para nombrar al dirigente obrero Filomeno Rodríguez Abascal en la secretaría del Trabajo; e intervino varias veces a favor de los dirigentes y obreros tabaqueros que se mantenían en huelga contra los patronos. Luego que el ejército arremetiera contra el sindicato de Torcedores, apaleara a los obreros y encarcelara a trabajadores y líderes del ramo el día 20 de noviembre, Guiteras los puso en libertad, se excusó por los atropellos y amortizó los perjuicios ocasionados. Durante la etapa comprendida entre el 18 de octubre y el 18 de diciembre, él se encargaría de liberar a decenas de presos acusados de comunistas que se encontraban detenidos en diferentes cárceles por toda la Isla. Y tratando de detener la ola represiva y el poder que iba alcanzando el sargento devenido en coronel, el 3 de noviembre propuso a Grau hacer un juicio sumario a Batista; pero el presidente se negó. Como diría el entonces estudiante revolucionario Raúl Roa: “se perdió la oportunidad de segar la traición”. Guiteras también comprendió la gravedad de la situación y señaló: “Batista, a partir de hoy, es doblemente peligroso, pues ha sido alertado y sabe que rebasó de milagro esta situación”. Los miembros del Directorio Estudiantil Universitario convocaron a una reunión para forzar Grau a tomar medidas drásticas con el jefe castrense, y ante su negativa rotunda y luego de una prolongada discusión, el DEU acordó disolverse, dejando en la conciencia de Grau toda la responsabilidad por esa actuación.

El día 10 de noviembre Roa, que era miembro del Ala Izquierda Estudiantil, una organización fundada en 1931 a partir de un desgajamiento del DEU, describió el panorama de la

siguiente manera en su trabajo “Mongonato, efebocracia y mangoneo”:

“El gobierno apolítico, técnico y universitario, no sabía por dónde comenzar, ni qué hacer, ni a dónde ir. Desconcertado, se dio entonces a culebrear (...) De fisiólogo competente, Grau devino maravilloso equilibrista. Flirteaba graciosamente con las izquierdas y le hacía guiños de inteligencia a la burguesía amedrentada, profería denuos de Welles y pagaba la deuda extranjera, estaba ansioso de ser reconocido por Washington y permitía mítines anti-imperialistas, lanzaba un virulento manifiesto contra las Corporaciones Económicas y mandaba, bajo cuerda, emisarios a recabar su apoyo (...)”

“Bajo el rótulo altisonante y pomposo de “revolución auténtica”, se inició la desconflautación más formidable que Cuba recuerda. Gobernar adquirió categoría de suceso deportivo (...) Lo inefable es la atmósfera del mongonato (...) La efebocracia se siente responsable y adulta. No le importa que el pueblo se muera de hambre, ni le preocupa mucho la contingencia de una masacre (...)”

“(...) Los estudiantes, masa informe, cambiante y supeditada, no pueden por sí mismos, independientemente, hacer revoluciones. A lo sumo, asaltar el poder. La revolución es una obra multitudinaria, de profunda raigambre económica, dirigida por un partido representante de intereses reales en la producción, que se constituye en vanguardia dirigente, para la transformación sustantiva de la realidad histórica. En las actuales condiciones objetivas del mundo, sólo puede hacer una verdadera revolución el Partido Comunista, y los estudiantes revolucionarios, apoyarla. En Cuba, esta revolución, por razones consustanciales a su desarrollo histórico, de su posición semi-colonial en el mapa económico y político del capitalismo, no puede ser otra que la agraria y anti-imperialista. (...)”

Roa además acusó al gobierno de anarquía, descentralización, incapacidad, demagogia, falso izquierdismo, de balear a los oficiales en el Hotel Nacional, de masacrar a los manifestantes del 29 de septiembre, de reprimir al movimiento obrero. Sus palabras nos dicen mucho de las percepciones que tenían personas

de otras ramas de la izquierda no pertenecientes al Partido Comunista.

Aunque en los últimos meses de 1933 y los primeros días de 1934 se pusieron en vigor las propuestas más avanzadas de Guiteras, como las leyes de accidentes del trabajo y contra la usura, disminuciones de las tarifas eléctricas, concesión de matrículas gratis, intervención de la Compañía Cubana de Electricidad (que era norteamericana), los comunistas y otras fuerzas políticas no percibieron el proceso de radicalización que acompañaba esas medidas y reforzaron sus labores movilizativas. Consideraban negativas y rechazaron las leyes que regulaban la intervención del Estado en los conflictos obreros y se opusieron especialmente a la del 50 por ciento, la cual pretendía que al menos la mitad de los trabajadores de cualquier empresa debían ser nacionales. Esa legislación iba contra los principios del internacionalismo proletario.

El clima de inestabilidad política y social generaba la necesidad del intercambio constante de opiniones dentro del Comité Central del PCC, es por ello que el trimestre final de 1933 estuvo marcado por innumerables concilios. En uno de ellos el miembro del Comité Central Fabio Grobart advirtió de la necesidad de avanzar con cuidado en el enfrentamiento a liberales, abecedarios, apristas y guiteristas. Su mayor preocupación era que el secretario de Gobernación había lanzado la consigna de crear cooperativas diciendo que ese programa había sido copiado de la URSS. “Debemos dirigir nuestro movimiento primero contra los terratenientes nativos –orientaba Fabio–. Eso no quiere decir que rechazemos la lucha contra el imperialismo, sino que recomendamos a los campesinos que no tomen sus tierras, porque no tenemos suficiente fuerza para emprender esa batalla, pero si lo hacen nos pondremos a la cabeza del movimiento.”

Ciertamente el 7 de diciembre Guiteras había hecho públicas al periódico *Ahora* sus intenciones de repartir 10 mil caballerías de tierra a los campesinos, pero no en calidad de propietarios, sino como usufructo, “para evitar la formación de la pequeña burguesía rural, los “Kulaks”, tan combatidos por la táctica soviética, que ensayarían granjas cooperati-

vas, para poner los recursos de la maquinaria agrícola al servicio de las colectividades de campesinos”.

Un documento elaborado por los representantes del Buró del Caribe con fecha de 19 de diciembre, en el que señalaba varias observaciones críticas a las resoluciones adoptadas por las Conferencias de Emergencia del PCC, efectuadas entre el 6 y el 7 de ese mismo mes, señalaba que se estaba desarrollando entre los dirigentes partidistas una línea errónea que “daba por resultado la persistencia de creer que el gobierno de Grau era revolucionario y anti-imperialista, y conducía a aceptar las treguas” del mismo. Como vemos en el seno de esa organización se debatieron dos posiciones con respecto a qué actitud debían tomar frente al Gobierno que después se llamaría “De los Cien Días”: los que estaban dispuestos a establecer intercambios, especialmente con Guiteras, y los que siguiendo la línea orientada por la Comintern creían negativo cualquier acercamiento.

La presencia de aquel grupo de delegados internacionales provenientes del Buró del Caribe desempeñó un rol muy importante en la construcción de los obstáculos que impidieron una concertación beneficiosa con los elementos de izquierda del gobierno y los comunistas, al impulsar la consigna “extrapolada” de la toma del poder a través de los soviets y, luego, al concluir que aquella era una administración burgués-terrateniente disfrazada de izquierdismo.

Según testimonios de la luchadora Charo Guillaume, Guiteras trató de contactar con los líderes de la CNOC César Vilar y Joaquín Ordoqui, pero ellos no asistieron a sus gestiones. Ramón Nicolau, el responsable del departamento militar del PCC, también testificó que Guiteras les ofreció cien plazas laborales dentro de la Policía Nacional y trató de crear una milicia armada obrera, cuestiones que no se llegaron a concretar en definitiva.

Del 12 al 15 de enero de 1934, plenamente autorizado por el gobierno, se efectuó el IV Congreso Obrero de Unidad Sindical. Sus consignas fundamentales reflejaron la política del Partido Comunista de ese momento: ¡Todo el poder para los soviets de obreros y campesi-

nos, apoyados en comités de soldados y marineros! Cuando se estaban oyendo las últimas discusiones del evento, Batista en contubernio con la embajada americana, hacía renunciar a Grau, encargaba la presidencia al ingeniero Carlos Hevia y dispersaba a sangre y fuego la manifestación de miles de personas que protestaban por lo que estaba ocurriendo. Guiteras no estuvo dispuesto a acatar el golpe y pasa de inmediato a la oposición. Pocas horas después, Hevia era sustituido por el político nacionalista Carlos Mendieta, el escogido para llevar adelante la restauración de la oligarquía en el poder.

En la oposición nuevamente

Pocos días después, el 20 de enero de 1934, Guiteras, que sabía quiénes eran los verdaderos promotores del cambio, declaraba su posición ante el nuevo régimen:

“Me responsabilicé con el Ejército en el movimiento del 4 de septiembre por entender que había llegado el momento de imponer un programa mínimo que de un modo lento nos pusiese en condiciones de afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la Revolución Social, a pesar de todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso.”

“Entiendo que el Gobierno cumplía, a pesar de todas las dificultades, este programa mínimo, lo defendí. Actualmente estoy en la oposición y lucharé por el restablecimiento de un Gobierno donde los derechos de los obreros y campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los Capitalistas Nacionales y Extranjeros.”

El 1 de abril se publicaba en la revista *Bohemia*, su artículo “Septembrismo”, una declaración de principios que explicaba su visión crítica de los acontecimientos ocurridos a partir de la caída de Machado, el desenvolvimiento de las fuerzas opositoras y su determinación de radicalizar el gobierno a partir de posiciones anti-injerencistas primero y anti-imperialistas posteriormente. En ese momento estaba convencido que no había revolución si no se actuaba contra el imperialismo y que el poder no era lo importante, sino las transformacio-

nes revolucionarias a desarrollar una vez alcanzado este, transformaciones que producían terror en los elementos reaccionarios. Para él, el Gobierno de los Cien Días no había sido un proceso estéril, mostró un “mundo de posibilidades para el pueblo de Cuba”, el camino a seguir para una profunda transformación de la estructura económica, política y social del país.

En cumplimiento de sus compromisos con la nación, Guiteras fundó en mayo de 1934 la organización Joven Cuba, cuyos objetivos centrales eran el derrocamiento de la tiranía instaurada en esos momentos y la creación de un gobierno transformador de la estructura semi-colonial de la Isla; la realización de una revolución de liberación nacional, agraria y democrática, para luego pasar a una etapa socialista. Guiteras era partidario de la tesis insurreccional: lucha armada por fases, con apoyo de un aparato clandestino y una retaguardia activada que empezaría sus acciones después del desembarco procedente de México.

El programa de lucha elaborado por Guiteras, José Miguel Irisarri, Juan Antiga y Antonio María Penichet salió a la luz pública en forma de folleto y en las páginas del periódico *Ahora* del día 24 de octubre de 1934. Por su contenido puede catalogarse como progresivo y anti-imperialista, cuya estrategia iba enfilada a desarrollar una revolución de liberación nacional, agraria y democrática, como antesala de una etapa superior. Se incorporaron a Joven Cuba, entre otros, José M. Irisarri, Pedro Torrado, Reinaldo Jordán y la organización llegó a tener 15 mil miembros, se extendió por todas las provincias, recaudó fondos, adquirió armas, entrenó hombres y hostigó a la nueva tiranía.

Paradójicamente, el Partido Comunista recibió un mensaje confidencial de la IC con fecha 22 de noviembre de 1934 criticando la postura que había mantenido con respecto a Guiteras. Alertó para que no subvaloraran los esfuerzos armados del líder nacionalista y estuvieran preparados a incorporarse a los mismos si llegaban a ocurrir. Les aconsejó que debían armarse para cualquier eventualidad y lo cual podría conducir a sus militantes a participar en un gobierno popular anti-imperialista dirigido por el partido pequeño-burgués de

Guiteras, como un paso transicional hacia los soviets. Fatalmente las nuevas directivas llegaban bastante tarde.

Como ha señalado el dirigente partidista Carlos Rafael Rodríguez, aquel mensaje de Comintern recomendando a sus colegas cubanos que debían distinguir entre el “nacional-reformista” Grau San Martín y el “nacional-revolucionario” Guiteras, era razonable, pero al mismo tiempo una consecuencia del sectarismo originado por la propia política mantenida por Comintern hasta poco tiempo antes y que los había conducido a no apreciar las evidentes diferencias que existían entre ambas figuras públicas.

Los triunfos del fascismo a nivel mundial y especialmente de Adolfo Hitler en Alemania, requirieron un reajuste de la línea política del movimiento comunista internacional. La urgencia de unir a todas las fuerzas democráticas para detener sus avances se materializaron en la convocatoria a crear frentes populares antifascistas en todo el mundo. Sin una explicación autocrítica del cambio, la Comintern orientó la realización de amplias alianzas políticas.

En sus análisis *a posteriori*, Rodríguez explica que el núcleo de la estrategia leninista estaba en comprender que los agrupamientos de clase que se originan dentro de los movimientos nacional liberadores no pueden ser los mismos que en las revoluciones socialistas, por lo que es muy difícil que una revolución de ese tipo comience siendo socialista. En los países coloniales y neocoloniales, existe un escaso desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, lo que provoca un débil o nulo crecimiento industrial y eso se manifiesta en la debilidad del proletariado, la dependencia económica con respecto a la agricultura, lo que impone la existencia de una gran población campesina y marginalmente una proliferación de la pequeña burguesía urbana. Esta cuestión llevó a Lenin a afirmar que “entre el proletariado y el socialismo se interpone una vasta masa que es necesario conquistar en parte, y neutralizar por otro lado”:

Para muchos, que ignoran su significado concreto, la sola mención de un proceso revolucionario “burgués” les parece, en nuestros días, un contrasentido histórico. Pero sucede

que todas las medidas de una revolución anti-imperialista en los países coloniales y atrasados tienen un contenido burgués. En primer término, la nacionalización de las industrias extranjeras, aun cuando queden incluidas en un “sector público”, estatal, no es de por sí ni siquiera anticapitalista. Llega a serlo cuando se utiliza en el camino hacia el socialismo, lo cual ya es otra cosa (...) Lo mismo ocurre con la reforma agraria (...)

Ocurre sin embargo que, por ignorancia precisamente del marxismo, son muchos los revolucionarios anti-imperialistas y honestamente socialistas de nuestros países atrasados que todavía piensan que si el contenido de la revolución es *burgués*, se deduce que en ella la burguesía desempeña el papel fundamental y es su principal beneficiaria. Asocian la “revolución democrático-burguesa” a la ideas de una etapa capitalista del desarrollo (...)

Con la muerte de Lenin, algunas de estas ideas fueron preteridas y a fines de 1934 e inicios de 1935 volvían a ser retomadas ante la fuerza alcanzada por el fascismo. La aplicación de la línea frente populista en Cuba requirió de tiempo y convencimiento por parte de una militancia ampliamente permeada por el sectarismo. En esas condiciones estalló la huelga general de marzo de 1935, la cual culminó en un total fracaso y permitió la revancha represiva de las huestes militares.

Guiteras ya se estaba preparando para llevar adelante el programa de la Joven Cuba cuando el Comité de Huelga Universitario hizo un llamamiento de unidad a diferentes sectores sociales a partir de un pliego de demandas políticas y sociales. Convencido de que era necesario prepararse para desatar la insurrección armada si estallaba un paro general, y en eso coincidía con los comunistas, pidió la postergación del mismo, sin embargo otras organizaciones como el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), el ABC, el Partido Agrario Nacional y algunas agrupaciones sindicales apremiaron al Comité y el día 6 de marzo comenzó la huelga. Para no boicotear el movimiento desatado, guiteristas y comunistas participaron, a conciencia de que no estaban creadas las condiciones mínimas para una victoria.

Pablo de la Torriente Brau, joven perteneciente al Ala Izquierda Estudiantil y participante en la malograda huelga, creía que abecedarios, auténticos y guiteristas eran responsables del fracaso. En su *Diario* escribió por esos días:

Mientras tanto, dicen que Guiteras, que en lo absoluto ha dado muestras de su famosa acometividad, ha asumido tal actitud porque está preparando su revolución... ¿Qué capacidad de organización ha demostrado esta gente?... Ninguna. Ha habido momentos en que si cuarenta o cincuenta automóviles se hubieran lanzado a la calle a combatir, todo hubiera tomado un cariz distinto (...) Pero esta gente parece que espera organizar batallones, compañías, regimientos, cuerpos de ingenieros, aviación, etc., etc., para equipararse algún día con el ejército de Batista, (...) Ahora, volverán los atentados terroristas. Y, tal vez, una larga lucha de preparación, a base de mártires, de hombres asesinados. Y veremos a ver quiénes caen y quiénes pueden sobrevivir a todo esto. (...)

Muchas veces la muerte es más explícita que todas las palabras y las acciones. Puede ser un reflejo de la consecuencia y lealtad al pensamiento revolucionario. Por eso cuando Guiteras y su compañero Carlos Aponte fueron abatidos en desigual combate contra las fuerzas batistianas el 8 de mayo de 1935, muchos de sus detractores desde la izquierda, comenzaron a comprender su grandeza.

En resumen

Dos días antes de su caída, Pablo de la Torriente le escribió a su amigo y también militante de izquierda Ramiro Valdés Daussá:

(...) La huelga no fue un error, sino una necesidad; de lo contrario no hubiera sido posible movilizarla a lo largo de todo un mes que cubrió su ciclo (...) Tú no estuviste en La Habana en aquellos días inolvidables (...) Fueron imponentes. ¡Y nada se hizo! Ni siquiera se replicó al terror. Se dejó asesinar cobardemente a los hombres. Nadie tenía nada preparado. Todos, auténticos, guiteristas, abecedarios, fueron unos canallas o unos imbéciles. Y no admito términos medios. Con el ambiente revolucio-

nario que el más topo hubiera comprendido que avanzaba con el ímpetu del mar, toda esa gente, o dijo que “era prematuro” o que había que esperar cuatro días, cinco horas y 23 minutos!...Y, a la hora decisiva, fueron incapaces de comprender que, prematuro o no, la batalla era a sangre y fuego, sin piedad ni cuartel y que había que quemar lo que hubiera (...) De toda la gente, la de Guiteras fue la que mejor quedó, porque se sabía su actitud contraria a la huelga; y los que están bien enterados de su actuación me han asegurado que hizo esfuerzos enormes para obtener lo necesario para alzarse. Todo ello, finalmente, no prueba sino su imprevisión imponderable; su falta de visión política (...)

Al conocer en su exilio de Nueva York los resultados del combate del Morrillo, Pablo se mostró conmovido profundamente. Pensó que la muerte de Guiteras ha sido un golpe muy rudo y que las posibilidades de la revolución se alejaban. Él representaba la oportunidad inmediata de la pelea y con Aponte al lado, cualquier temeridad hubiera sido posible. Por eso al cumplirse un año de aquellos acontecimientos publicó en el diario mexicano *El Machete* su artículo “Hombres de la Revolución” en el cual afirmaba:

“Nada importa que haya habido durante todo este año una pasividad incalificable de parte de algunos. No importa que haya quien se sienta pesimista o cansado. No importa que inclusive, en este primer aniversario de las muertes de dos héroes verdaderos, haya acaso voces de lamentación insincera e hipócritas alabanzas. Nada de eso importa. La revolución es parte de la vida y no puede sustraerse a las realidades de la vida. La revolución no es el sueño de un poeta solitario sino la canción imponente y sombría de la muchedumbre en marcha. Y porque así es la revolución, Antonio Guiteras y Carlos Aponte fueron hombres de ella (...)”

Con sacrificio, valor, desinterés y constancia se habían ganado la ciudadanía de la revolución. Esta seguiría adelante a pesar de todos los obstáculos y los pesimismos, de las maniobras de la politiquería criolla, de las astucias sangrientas del imperialismo, de la decepción de los pobres de espíritu, de la ceguera de los

de visión estrecha, de la torpe ambición personal de algunos figurantes. Seguiría adelante, por encima de todo, de eso estaba seguro Pablo.

Doce años más tarde, al recapitular sobre la “Trayectoria y balance del ciclo revolucionario” de los años 30, Raúl Roa recuerda haber escrito “Mongonato, efebocracia y mangoneo” influido por la concepción extremista que dominaba las ideas de izquierda en esa época. Con espíritu autocrítico valora que, aunque de modo general sus apreciaciones fueron correctas, había sido injusto en cuanto falsifica el carácter del gobierno de Grau San Martín, mide por un mismo rasero a los intereses y grupos que lo sustentan y a los que se le oponen, no discierne el alcance popular de sus medidas, solo ve la incapacidad, la petulancia, la flaqueza, y la arrebatina que lo mina, ignora la gallarda y trascendental postura de la delegación cubana en la Conferencia Panamericana de Montevideo, pasó por alto la ingente labor revolucionaria de Antonio Guiteras y del núcleo decidido que lo seguía y subestima el rol jacobino de las capas avanzadas de la pequeña burguesía en los pueblos política y económicamente enfeudados a la dominación extranjera (...)

A su modo de ver, el Gobierno de los Cien Días no “podía ser por su estructura, composición y objetivos, un gobierno revolucionario. Ni siquiera consigue expresar la relación de poder, la unidad de fines y la coherencia de métodos que dimanen de su propio carácter nacional-reformista”, sin embargo había sido “el único gobierno cubano que intentó remover la estructura colonial de la República”. Pero vivió acosado y combatido por la embajada norteamericana, los oficiales destituidos, el ABC, los viejos políticos, los ricos comerciantes españoles, las corporaciones económicas, las compañías extranjeras, los monopolios de servicios públicos, el Partido Comunista, la Confederación Nacional Obrera, los estudiantes de izquierda y la casi totalidad de la prensa. Solo los miembros del Directorio Estudiantil Universitario lo defendieron y sus propias obras le dieron prestigio ante el pueblo. También le faltó apoyo activo del ejército, en esos momentos dirigido por Batista. En síntesis, Roa reco-

noce que la responsabilidad del fracaso del gobierno no le corresponde, exclusivamente, a Grau San Martín, sino también a todos los que lo combatieron torpemente desde la izquierda, dentro de los cuales se incluye.

A la altura de los años 40, el Roa maduro y fogueado en múltiples batallas considera que el ascenso a la presidencia de Grau representó la primera fase de alza del ciclo revolucionario. Como nunca antes habían existido condiciones objetivas y espíritu público tan propenso a emprender grandes transformaciones sociales, ni un impulso revolucionario tan poderoso, sin embargo las fuerzas históricas que debían estar aptas para interpretar y dirigir ese impulso se mostraron incapaces, invertidas y confundidas. “(...) No cabe ya duda de que una certera comprensión de la problemática planteada y de las tareas congruentes hubieran permitido transmutar el gobierno nacional reformista de Grau San Martín en un gobierno nacional revolucionario (...)”

Hace ya algún tiempo, que la mayoría de los investigadores cubanos hemos desistido de tratar a la izquierda como una corriente en singular. La historia ha demostrado que las izquierdas son plurales y, como en el caso que nos ocupa, muchas veces contradictorias. Lo mismo ocurre con el socialismo como tendencia de pensamiento y acción. En Cuba, según criterio de Fernando Martínez Heredia, con el cual estoy de acuerdo, el socialismo como política revolucionaria tuvo dos líneas de proyección y desempeño: la representada por Mella y Guiteras, en esencia, anti-imperialista, de ideología comunista combinada con la tradición mambisa, inclinada a los métodos insurreccionales y frentistas; y la inscrita dentro de los cánones en el movimiento comunista internacional, a la cual pertenecieron institucionalmente Martínez Villena y *Blas Roca*. Dándose la contingencia de que algunos seguidores de esta última no pertenecieron directamente al Partido Comunista sino a algunas de sus organizaciones colaterales como fueron Pablo de la Torriente Brau y Raúl Roa, quienes sin renunciar a sus convicciones marxista-leninistas entraron en contradicción con las fallas e insuficiencias de las mismas, se opusieron a las metodologías

del stalinismo y las trascendieron hasta donde les fue posible.+

Como hemos visto a lo largo de este texto, fueron esas contradicciones entre las diversas tendencias factor fundamental que entorpeció la conformación de un poderoso frente anticapitalista que impulsara la revolución de liberación nacional en los primeros 40 años de la república burguesa neocolonial y el logro de la justicia social. Cada grupo desde un supuesto monopolio de la verdad descalificó y rechazó a los demás, o sencillamente no pudo llegar a establecer la comunicación más efectiva con otras asociaciones análogas. Revolucionarios honestos, decentes, patriotas como Guiteras, Villena, Roa o Pablo de la Torriente, verdaderos precursores del socialismo comunista en Cuba, se vieron alejados a partir de elementos y procesos ya analizados en los cuales primaron las diferencias metodológicas por encima de los intereses estratégicos esenciales. Miremos nuestras perspectivas de lucha a través del prisma de esta, nuestra historia. Busquemos sus significados para el día de hoy.

La derrota de Trumpcare

por Carmelo Mesa-Lago.

En parte motivado por racismo contra el primer presidente afro-americano en Estados Unidos, y tratando de aniquilar su mayor legado nacional, Donald Trump se comprometió en la campaña electoral a derogar y reemplazar la “Ley de Acceso Asequible a la Salud” de 2010 (*Obamacare*) en cuanto asumiese su cargo. También prometió un seguro de salud “bello” a todos los estadounidenses y no cortar el Medicaid (programa federal de asistencia sanitaria para personas sin recursos). Esto venía de perlas a los republicanos que habían luchado contra *Obamacare* por siete años. Trabajando en secreto por seis meses, sin audiencia alguna, un comité de senadores republicanos, todos hombres blancos, elaboró varios proyectos de ley para lograr su meta (sólo el 13 por ciento de los estadounidenses apoya tales planes). A finales de julio, el engendro del Congreso fue derrotado. Confrontando un partido republicano dividido -entre los radicales que quieren una revisión completa y los moderados que abogan por una reforma menos dañina-, el presidente Trump exigió solo la derogación, traicionando aún más sus promesas electorales. El objetivo era una “victoria” sin importar sus consecuencias devastadoras para los

estadounidenses, particularmente los más vulnerables, y una caída más honda del sistema de salud estadounidense en su orden mundial.

Las organizaciones internacionales han ordenado al sistema de salud de Estados Unidos muy por debajo del de las economías desarrolladas (37mo entre 191 países, según la Organización Mundial de la Salud), basados en varios factores clave: 1) extensión de cobertura de la población e inclusión de grupos vulnerables como los pobres, ancianos, discapacitados, mujeres, niños y enfermos crónicos (nuestro sistema es el único sin cobertura universal dentro del mundo desarrollado); 2) desigualdades en la provisión de servicios que discriminan por condición de edad, género y salud (los ancianos, mujeres y enfermos pagan más que los jóvenes, hombres y sanos); 3) provisión o regulación de la atención de salud por el gobierno y equidad en su financiación (sólo el 34 por ciento de los estadounidenses están cubiertos por los dos programas públicos: Medicaid y Medicare -el seguro de salud para los mayores de 65 años-, pero 100 por ciento en el Reino Unido); 4) costo de servicios sanitarios en relación al PIB (tenemos los costos más altos y causan el 60 por ciento de las quiebras en Estados Unidos); 5) tamaño de los gastos de salud privada y pagos de bolsillo por los usuarios (56 por ciento respecto a un promedio de 25 por ciento en los países desarrollados); y 6)

indicadores como esperanza de vida y mortalidad infantil (los nuestros están por debajo de los países desarrollados).

Basado en los factores anteriores, este artículo prueba que las reformas a *Obamacare* propuestas por la Casa de Representantes y el Senado (tres versiones), hubieran hecho retroceder y agudizar drásticamente los problemas de nuestro sistema de salud.

Cobertura e inclusión de grupos vulnerables: *Obamacare* hizo obligatoria la afiliación al sistema por dos vías: la expansión de Medicaid y la compra de un seguro privado en el mercado. Conjuntamente ellas incorporaron 25 millones de personas previamente no aseguradas, incluyendo ciudadanos de bajos ingresos, niños, mujeres, ancianos, discapacitados y los que tienen condiciones preexistentes. El Medicaid se expandió en 32 Estados que optaron por unirse y recibir ayuda federal, cubriendo a 20 por ciento de los estadounidenses. Los empleadores deben ofrecer seguro médico a sus empleados o pagar una multa, sus contribuciones se deducen de los impuestos.

Según la Oficina de Presupuestos del Congreso, el primer ante-proyecto del Senado dejaría sin seguro a 22 millones de personas en 2026; si hubiese solo la derogación, el número aumentaría a 32 millones. La cobertura del Medicaid en los estados sería eliminada en cuatro años dejando 49 millones de personas sin cobertura. El seguro por los empresarios disminuiría agudamente pues dejaría de ser obligatorio y se eliminarían las multas por incumplimiento.

Desigualdades. *Obamacare* creó un sistema de compensación de riesgos a fin de que los jóvenes y personas saludables pagasen proporcionalmente más que los ancianos y los enfermos. Los ante-proyectos del Congreso permitirían a las aseguradoras cargar a los afilados ancianos hasta cinco veces de lo que cobran a los jóvenes. La peor inequidad es que Trump y todos los congresistas disfrutaran de un seguro de salud privilegiado y barato, mientras que ellos drásticamente cortarían la protección básica a las personas vulnerables.

Prestaciones garantizadas. *Obamacare* garantiza diez prestaciones clave de salud, incluyendo atención preventiva y de materni-

dad, tratamiento a las enfermedades mentales y droga-adicción, y medicamentos. El Congreso virtualmente los terminaría pues autoriza su renuncia por los Estados, además de cortar la ayuda financiera a Medicaid y permitir a las compañías de seguros que excluyan de cobertura a los vulnerables. El programa de planificación familiar que proporciona anticonceptivos sería dejado sin fondos, provocando así más embarazos no deseados. En 2016, 59,000 estadounidenses murieron de sobredosis, el salto más alto en la historia y la principal causa de muerte entre los menores de 50 años, principalmente debido a la actual epidemia de opiáceos. Las enfermedades mentales afectan a 43 millones de adultos y 20 por ciento de niños; el suicidio mata más adolescentes que cualquier otra enfermedad. Con una población envejecida y una esperanza de vida más larga, también crecen exponencialmente el Alzheimer, la demencia y la discapacidad. Para aplacar a algunos republicanos, otra versión del Senado asignó US\$ 2.000 millones a los Estados para trastornos mentales y adicción, solo por un año, obviamente insuficiente. Trump prometió reducir el alto precio de los medicamentos, pero el Congreso no hizo nada sobre esto.

Financiamiento equitativo. *Obamacare* otorga subvenciones a ciudadanos pobres y de bajo ingreso para que puedan pagar su prima. Las compañías de seguros no pueden denegar la cobertura ni elevar las primas por condiciones preexistentes. Los Estados que optaron por extensión de Medicaid reciben fondos federales sin límite. Estas prestaciones son financiadas por un impuesto a los ricos, a las aseguradoras de salud y a los super-planes de seguro privado. El Senado derogaría estos impuestos o los habría pospuesto, por tanto, beneficiando a los ricos y perjudicando a los pobres y los que tienen ingresos bajos e incluso medios. Además, se impondría a los Estados una suma tope por cada afiliado que se ajustaría a una tasa de inflación más baja que la real. A los que tuviesen condiciones preexistentes no se les podría denegar cobertura ni aumentar las primas, pero las subvenciones serían inferiores por lo que se mermaría el acceso. Además, el asegurado pagaría copagos y

deducibles más altos, causando mayores gastos de bolsillo.

Costos. Los republicanos argumentan que *Obamacare* es insostenible financieramente y crea el caos en los mercados de salud. En 2017, muchas aseguradoras se salieron del mercado y las que permanecieron aumentaron substancialmente sus primas. Esto se debió, en gran parte, a la incertidumbre creada por el Congreso con el espectro de derogación del seguro obligatorio y recorte de las subvenciones a individuos y Estados. La “solución” del Congreso es conceder miles de millones a las aseguradoras para que se mantengan en el mercado. El Senado reduciría el déficit por US\$700.000 millones, pero al precio de menor acceso y calidad del servicio. Médicos, clínicas y hospitales se enfrentarían a un número creciente de pacientes sin seguro médico, incapaces de pagar sus facturas médicas. Todo esto dispararía las muertes (¿recuerdan las acusaciones falsas de los “paneles de muerte” en *Obamacare*?).

La reacción de Trump a la derrota ha sido “dejemos que *Obamacare* fracase” (con un certero sabotaje de su parte). En vez de promover políticas que mejorarían el sistema de salud, Trump dejaría sin protección a 32 millones de estadounidenses, incluyendo muchos que votaron por él. Como dice con frecuencia en sus discursos: “¡nauseabundo!”

Nota: el presente texto fue publicado originalmente en la prestigiosa revista mexicana Letras Libres. Cuba Posible lo reproduce a petición de su autor.

Carlos Baliño: un precursor del mellismo comunista

por Víctor Jeifets

Carlos Benigno Baliño López fue, indudablemente, una persona clave no solamente para la izquierda cubana, sino para todo el movimiento nacional y antimperialista de la Isla. Hasta hoy día sigue siendo una de los emblemas de la Revolución de 1959, por ser considerado un precursor del pensamiento marxista cubano. “Mambí y comunista” (es la esencia de la percepción actual de este personaje histórico por los cubanos adeptos a los ideales revolucionarios y al PCC¹). El líder histórico de la Revolución, Fidel Castro Ruz, había declarado que Baliño era un símbolo de la “conexión directa entre el Partido Revolucionario Cubano, de Martí, y el primer Partido Comunista de Cuba”.²

De ahí surge la división, porque una parte de los cubanos en el exilio no comparten aquel criterio y, al destacar las posturas antimperialistas de Carlos Baliño y de José Martí, insisten en que los intentos de vincular a los independentistas martianos con el comunismo marxista es una cosa absolutamente artificial. “El diablo se oculta en los detalles”, decía Dante

Aligieri en su famosa obra. Y estos detalles son una cosa importantísima para entender si existía o no un enlace entre la generación de Martí, el primer partido marxista-leninista cubano y la Revolución de 1959 en general.

Baliño López nace el 13 de febrero de 1848 en Pinar del Río, en la familia de un arquitecto partidario de ideas revolucionarias e independentistas. Estudiaba varias cosas, entre estas teneduría, arquitectura y pintura; sin embargo nunca termina sus estudios, ocupándose de la actividad periodística y revolucionaria, siendo vocal del Gremio de Escogedores; fundador de *Ibor City* en Tampa; cofundador del primer gremio obrero *Caballeros del Trabajo*; redactor de *La Tribuna del Pueblo* en Cayo Hueso, etc.

Se ganaba la vida trabajando como obrero tabacalero; de modo que desde joven conoció la dureza de la explotación burguesa y no tardó de enfrentarla organizando las actividades sindicales y alzando la voz en defensa de las clases oprimidas en la prensa obrera y progresista. Se dice que, en aquel entonces, ya empieza abrazar las ideas marxistas³; sin embargo, parece una exageración (sobre todo, por la escasez de los textos marxistas en América Latina en este momento). Su pensamiento, expresado en *Verdades Socialistas* (la referencia

1 L.Battle Reyes, “Carlos Baliño: mambí y comunista”, Granma, 23 de junio de 2014.

2 Evelio Tellería Toca, *Carlos B. Baliño López en el periodismo revolucionario Cubano*, La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1989, pp.5-6.

3 Carmen García Gómez, *Carlos Baliño: primer pensador marxista Cubano*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985, 81-87.

a la futura emancipación de la clase obrera en alianza con los demás sectores sociales), parece más una profecía anarco-sindicalista, como lo reconocen varios autores cubanos; era, además, organizador de varias logias masónicas y militante en varias organizaciones de índole reformista⁴. Pero no hay duda de que sus pensamientos ya no caben en el ideario tradicional de los grupos y partidos existentes dentro de Cuba. Además, era un antimperialista decidido, dispuesto a luchar con las armas por la independencia de la Isla y no solo en contra del dominio español, sino también en contra de la “plutocracia Americana”.

Al conocer a José Martí, fue uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano, una herramienta creada para acabar con el dominio colonial español en la Isla. En 1898, tras el fin de la guerra entre Estados Unidos y España, que trajo como resultado la libertad para Cuba del ex-metropolitano (aunque muy condicionada por el papel hegemónico de Washington), Carlos Baliño regresa a su patria y a inicios del siglo XX continúa su actividad política, formando parte del Partido Obrero que luego fue transformado (gracias a sus esfuerzos) al Partido Obrero Socialista; además, colaboró en *La Voz Obrera*, el órgano del mismo partido. Nunca se concentraba solamente en los asuntos cubanos y siempre mantuvo visión muy amplia, así que al observar los acontecimientos de la revolución rusa de 1905-1907 la saluda enérgicamente desde las páginas de *La Voz Obrera*.

No es el objetivo de este texto sobre Baliño averiguar si Martí, efectivamente, le había dicho que habría que hacer otra revolución, la social, transformando por completo la república instalada tras el derrumbe del dominio español en la Isla⁵. Sea o no sea cierto lo de Martí,

4 Gaspar García Gallo, Adelaida Plasencia, y otros, en *Baliño: apuntes históricos de sus actividades revolucionarias*, La Habana: Imprenta de la C.T.C., 1967

5 Hay autores que rechazan rotundamente los intentos “para hacer a Martí cómplice del marxismo-leninismo” y aseguran que las palabras del prócer de la Independencia sobre la futura revolución eran nada más que un chisme posterior, si no decir “una mentira” de Baliño y Mella. – Véase la discusión del tema en: “El mito de Carlos Baliño”, - http://www.josemarti.info/articulos/falsificacion_marti.html [consultado el 20 de agosto de 2017]. Sin entrar en detalle, notemos que Baliño efectivamente dijo en *La Voz Obrera* en 1906

no hay duda de que para Baliño la historia de la lucha no se acababa con la emancipación de la metrópoli europea.

En 1906 su firma aparece en el acta de constitución del Partido Socialista de Cuba (formado como una fusión del Partido Obrero Socialista y de la Agrupación Socialista Internacional); este partido proclama la necesidad de que la clase obrera tome el poder político⁶. Todo aquel tiempo él siguió militando en la Agrupación Socialista de La Habana, logrando, en 1910, el puesto de presidente. Sin embargo, nunca estaba entre los primeros militantes comunistas que empezaron a actuar en la Isla en 1919. Se trataba sobre la Sección Comunista creada en diciembre de 1919 por Antonio Penichet, Marcelo Salinas y en la presencia de Charles Phillips, el comunista estadounidense-mexicano, que ingresó en el Puerto de La Habana rumbo al Segundo Congreso de la Comintern.⁷

¿Porque Baliño no se vincula con esta agrupación? Es una pregunta que aún requiere su respuesta. Tal vez, ni tuvo tiempo para hacerlo. La Sección –que pareciera más anarco-sindicalista que marxista, y que abogaba la Dictadura del Proletariado sin creer en los partidos proletarios– tuvo una vida muy corta y, al parecer, desapareció por completo para 1921 sin arraigarse seriamente entre los obreros e intelectuales antimperialistas de Cuba. La razón de su desaparición es muy clara: fue imposible reunir la ideología del anarquismo y la disci-

que Martí tenía varios sentimientos socialistas que solo podrían ser realizados después de la independencia, y en aquel entonces no hubo mucho rechazo a sus palabras, a pesar de que no pasó tanto tiempo desde la muerte de Martí y sería mucho más fácil comprobar la veracidad de lo expuesto por el luchador social. Véase: Julio Antonio Mella, *Glosando los pensamientos de José Martí*, La Habana, 1941, p. 8.

6 Carlos Baliño. *Documentos y artículos*, La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1976.

7 Michael Borodin, «The Diary», 1920, en El Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), Moscú-Rusia, Fondo 497, Inventario 2, Folio 7, f. 92; [Jesús Ramírez], “Informe sobre la sección comunista de Cuba”, 20 de enero de 1920, en RGASPI, Fondo 495, Inventario 105, Folio 2, f. 2. Más detalle sobre la sección, véase en: Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS, *El encuentro de la izquierda cubana con la Revolución Rusa: el Partido Comunista y la Comintern*, Historia Crítica, 2017, N. 64, pp. 81-100.

plina comunista. Los 21 condiciones para la afiliación con la Comintern no daban ninguna posibilidad de maniobrar: Salinas y sus seguidores tenían que hacer elección. No bastaba solo con simpatías a la Revolución de Octubre; se requería la disciplina fiera internacional; la vitalidad de la organización no podía mantenerse solo a base de la popularidad de Salinas y Penichet.

La segunda etapa de desarrollo del comunismo cubano tiene que ver, directamente, con Carlos Baliño. Por su iniciativa, la Asamblea Extraordinaria de la Agrupación Socialista de La Habana (ASH), el 16 de julio de 1922, adoptó la “Declaración de Principios”, que compartía los principios y táctica de la III Internacional y dejaba clara la voluntad de seguir su programa⁸. No obstante, este documento aparentemente no llegó al CEIC y la ASH no pudo cumplir con su decisión y luego sufrió una escisión.

El 18 de marzo de 1923, Baliño y sus seguidores fundaron la Agrupación Comunista de La Habana (ACH), una pequeña organización de seguidores de la revolución rusa (apenas 27 miembros)⁹. Estos enlaces fueron establecidos finalmente gracias a los esfuerzos de la Sección Hebrea de la ACH, fundada en 1924 por los emigrantes de Polonia y Lituania. El secretario de la Sección, Abraham Simjovich, conocido en adelante como Fabio Grobart, envió a través del Comité Central de las Secciones Judías del CC del Partido Comunista Ruso, la carta al CEIC esperando que la Comintern se interesase por el movimiento comunista cubano e indicando la necesidad de reunir a los grupos comunistas dispersos creando en un partido único que

8 Fabio Grobart. “El aniversario glorioso de los comunistas cubanos. El cincuentenario de la fundación del primer Partido Comunista de Cuba”. *Kommunist* № 11 (1975) 93-103.

9 “Convocatoria y actas del congreso de fundación del primer Partido marxista-leninista de Cuba. Acta de la primer sesión”, en *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. Tomo I*, editado por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista de la Revolución Socialista de Cuba. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1981), p. 445; “Carta del CC del PCC al CCE del W(C)PA”, La Habana, 20 de noviembre de 1927, en RGASPI, Fondo 495, Inventario 105, Folio 8, f. 36; R. García More. “En el 60 aniversario de la fundación del primer Partido marxista-leninista de Cuba. Herencia de un fundador”. *Verde Olivo* №33 (1985), pp. 39-41.

encabezaría a la clase obrera. En la carta se hacía hincapié sobre una particularidad importante de la ACH: su influencia entre los estudiantes, lo que abría la posibilidad de convertir a los estudiantes en los “dirigentes de trabajadores”. El enlace entre Baliño y Mella ya en aquel momento era uno de los rasgos claves del naciente movimiento comunista isleño.

Es poco probable que los militantes judíos actuaran independientemente sin informar a los dirigentes de la ACH, así que Carlos Baliño debería conocer el contenido de la carta, aunque no se guardaron documentos que lo confirmen directamente. Mientras tanto, el viejo militante revolucionario tampoco estaba esperando con calma la respuesta de Moscú. Aprovechando su previa estancia en Estados Unidos, y muchos contactos establecidos con la izquierda y los intelectuales, Baliño envió en mayo de 1924 una carta al Partido Comunista americano sobre la actividad del grupo. El jefe de Workers’ (Communist) Party of America (W(C)PA), Jay Lovestone, expresó su deseo de establecer el contacto con la ACH al informar el grupo sobre los resultados del V Congreso de la Comintern¹⁰.

Era un inicio de la cooperación entre los marxistas de ambos países. En febrero de 1925 el secretario de la Liga Antimperialista Panamericana (LADLA), Manuel Gómez (era el nuevo seudónimo de Charles Phillips), en la apertura del Segundo Congreso Nacional Obrero expresó su convicción de que la organización fuerte de obreros que “estará fundada en Cuba” será parte del movimiento revolucionario internacional¹¹. Las relaciones entre los comunistas de Cuba y México pasaron al ámbito práctico, después de la formación de la sección cubana de la LADLA, cuyos dirigentes (Mella, Baliño y Francisco Pérez Escudero) fueron nombrados el 17 de julio de 1925. Tras el Congreso Unificador de los Grupos Comunistas nace el Partido Comunista

10 “Carta del Secretario Ejecutivo del W(C)PA a Jack Yampolsky”, 2 de mayo de 1924, en RGASPI, Fondo 515, Inventario 1, Folio 332, f.22..

11 *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. Tomo I. 1985-1925* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1981), pp. 396-397.

de Cuba.¹² En este momento la Comintern ya toma su decisión y responde al mensaje recibido desde La Habana con la promesa de una cooperación amplia.

El ingreso del PCC al Partido Comunista mundial se obstaculizó, sin embargo, tras la expulsión de sus filas de su dirigente más conocido y con más perspectivas: Julio Antonio Mella. Hoy día Mella es uno de los símbolos oficiales del PCC; sin embargo, en 1925 y 1926, corría el riesgo de quedarse para siempre fuera del seno del comunismo internacional y que su nombre solo apareciera en la historia oficial del Partido Comunista bajo la marca del “renegado” y “traidor”.¹³

Durante la ola de persecuciones desatadas por el general Gerardo Machado, en contra de las organizaciones obreras y radicales, en agosto de 1925 la mayor parte de los militantes del PCC fueron llevados ante el juzgado; les incriminaban la preparación de insurrección. Unos 300 dirigentes sindicales fueron acusados de “actividad bolchevique” y deportados de Cuba. El PCC tuvo que ir a la clandestinidad, mientras varios dirigentes suyos estaban encarcelados o deportados.

El 27 de noviembre Mella fue encarcelado de nuevo y, protestando en contra de lo que él consideraba una injusticia, el dirigente estudiantil anuncia la huelga de hambre.¹⁴ No solamente Cuba, sino también gran parte del continente latinoamericano, fueron testigos de una amplia campaña de solidaridad con el destacado militante comunista. Sin embargo, otra fue la postura de su propio partido que decide expulsarle por considerar la huelga

de hambre una muestra de falta de disciplina proletaria.¹⁵

El “caso de Mella” causó una crisis profunda en el mismo PCC y lo llevó al conflicto grave con el PCM y la Comintern. Los miembros del CC del PCC desconfiaban de los “amigos de Mella”, destacando de que la Liga Antimperialista y la Universidad Popular no eran “organizaciones puramente proletarias”. Sin embargo, precisamente este trabajo de Mella y de algunos colegas suyos con las organizaciones del frente comunista permitió al PCC, décadas después, convertirse en una fuerza política fuerte en Cuba. Muchos de los colegas de Julio Antonio eran los personajes inseparables de la historia del comunismo latinoamericano de la década de los años 20: Jorge A. Vivó d’Escoto y Rubén Martínez Villena, Salvador de la Plaza, Gustavo Machado, Jacobo Hurwitz, Carlos Aponte y otros cubanos, venezolanos y peruanos, militantes e internacionalistas, como mucha genta de izquierda.

Al partido le importaba poco e insistía en que Mella no podría ser parte del PCC hasta que obedeciera y se doblegara ante el CC. El recién nacido minúsculo partido clandestino condenó al único dirigente que era bien conocido no solo en Cuba, sino en otros países del continente. A lo mejor esa misma popularidad fue la causa oculta que impulsó a sus colegas del PCC a perseguir la idea de su expulsión. El intelecto, carisma y energía de Mella aparentemente asustaban a sus compañeros en el PCC; ellos temían su prestigio creciente.

Uno de los pocos dirigentes del PCC que apoyó plenamente a Mella en el conflicto fue Carlos Baliño.¹⁶ Conoció a Mella desde 1922 y lo ayudó en la publicación de la revista *Juventud*. Esta colaboración se mantuvo y se amplió, cuando ambos participaron en la fundación del PCC en 1925. De hecho, los contactos de Mella y Baliño con los comunistas estadounidenses fue uno de los factores determinantes que ayudó al dirigente condenado al ostracismo

15 “Acta del juicio del Partido en el caso de J.A. Mella”, en RGASPI, Fondo 495, Inventario 105, Folio 2, f. 13; “Carta del PCC al Secretario General de la Comintern”, en RGASPI, Fondo 495, Inventario 105, Folio 2, f. 22.

16 Lionel Soto, *La revolución del 33. Tomo 1* (La Habana: Editorial de la Osa, 1979), pp. 362-363; Elena Poniatowska, *Tinísima* (México: Era, 1998), p. 31.

12 Pedro Serviat, *40 años de la Fundación del Partido Comunista* (La Habana: Editora Popular, 1965) pp. 104, 118; “Carta del Secretario General del W(C)PA a J. Mella”, 14 de noviembre de 1925, en RGASPI, Fondo 515, Inventario 1, Folio 480, f. 28.

13 Víctor JEIFETS y Lazar JEIFETS, “El acusado es Julio Antonio Mella” *Latinskaia Amerika* №№7-8 (1998), pp. 64-89; Christine HATZKY, *Julio Antonio Mella (1903-1929). Eine Biografie* (Frankfurt am Main: Vervuert, 2004).

14 Pedro Luis Padrón, *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980) P.138-154.

por sus correligionarios, a regresar finalmente a las filas del PCC. Mella era el comunista cubano más conocido en Estados Unidos; junto con Baliño fue, en los primeros meses de la existencia del PCC, casi la única fuente de información sobre la situación en Cuba para el W(C)PA.

La observación del dirigente del Partido Comunista Obrero estadounidense, Charles Ruthenberg, obviamente coincidía con el criterio de los dos militantes cubanos: “Si nosotros, como comunistas, no podemos mantener buenas relaciones con las fuerzas políticas cercanas, ¿cómo podemos aspirar a atraer a las más alejadas?”.¹⁷ En esta larga pelea de dos años la Comintern y el PC de México también apoyaron fuertemente a Julio Antonio, insistiendo en la necesidad de restablecer sus derechos de militante. La lucha no fue nada fácil durante los dos años en los cuales la cúpula dirigente del PCC estaba atrincherándose y separándose de los elementos que no consideraba “suficientemente obreros” o “suficientemente disciplinados”. Es así como se agravan los desacuerdos entre el PCC y la Liga Antimperialista: varios cuadros comunistas dejan Cuba por persecuciones políticas gubernamentales y por sus dificultades en relación con el “primer partido marxista-leninista” en la Isla.

A Baliño, tal vez, por su edad y por ser el único eslabón entre la tradición revolucionaria y la línea comunista, no le tocó alguna censura de parte del PCC. Sin embargo, Carlos Benigno ya no logró el regreso triunfante de Mella en las filas del Partido Comunista de Cuba. En 1926 muere ya muy anciano, a la edad de 78 años. Responden a su fallecimiento con un artículo titulado “La caída del roble”, donde se lamenta la pérdida de uno de los mejores luchadores por la causa nacional y popular.¹⁸ Era cierto. Y no solo por la colaboración de Baliño en *El Socialista* publicado por la ASH, y por contribuciones suyas en *El Productor*, *El Obrero Cigarrero*, *Justicia y Lucha de Clases* (fue director de esta última), sino también por sus esfuerzos de contribuir a la formación del

partido obrero en Cuba. Y –como expusimos arriba– este papel no era meramente formal, sino que demostró ser un intento activo de instaurar un modelo de “revolucionarismo amplio”, de una alianza obrera y estudiantil. Esta fue una pieza clave de la victoria de la Revolución en 1959.

Nota: *El presente artículo fue preparado especialmente para Cuba Posible. Sin embargo, algunas veces el autor acude al texto previo que había sido publicado en 2017: Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, El encuentro de la izquierda cubana con la Revolución Rusa: el Partido Comunista y la Comintern*, *Historia Crítica*, 2017, N. 64, pp. 81-100.

17 RGASPI, Fondo 515, Inventario 1, Folio 917, ff. 81-82; Folio 480, fs. 21, 26, 28;.

18 *Boletín del Cigarrero*, La Habana, julio de 1926.

Mujeres “realizadas”.

Construcción discursiva del género femenino en la prensa impresa cubana

por Carlos Alejandro Rodríguez Martínez

Hoy día, los periódicos cubanos construyen mujeres emancipadas o tradicionales? ¿El triunfo de enero de 1959 y la siguiente emancipación de las mujeres significan que en Cuba la prensa no contribuye a construir sujetos femeninos tradicionales? O, por el contrario, ¿el periodismo cubano subvierte estereotipos y roles de género asignados culturalmente a las mujeres?

Sin dudas, la Revolución cubana instauró un nuevo orden de cosas encaminado a cambiar el pasado capitalista. En la construcción de la nueva sociedad, a la misma vez que se promovían las labores económicas y la campaña política para impulsar a la Revolución, se consolidaron los modelos de hombres y mujeres que el ideal socialista pretendía construir.

En efecto, como asegura la doctora Luisa Campuzano,

“en Cuba, muy distintamente de lo sucedido en otras partes, la progresiva transformación de la mujer se produjo en el contexto de un cambio revolucionario que nunca tuvo como objetivo prioritario a las mujeres, sino la modificación radical de la estructura política y económica del país, a la que todo se subordinaba,

y para la cual la categoría operativa fundamental era la de clase y no de la de género”.¹

No obstante, la incorporación de las mujeres al trabajo y la aparición de leyes revolucionarias encaminadas a promover su integración en la sociedad suscitaron su participación más activa en asuntos sociales y, en consecuencia, el paso de las funciones reproductivas a las productivas (Campuzano, 1996).

Sin embargo, a pesar del trabajo educativo y cultural realizado durante varias décadas de Revolución, en el ámbito privado todavía sobreviven ideas, creencias y tradiciones que asignan a las mujeres las mayores responsabilidades relacionadas con la crianza y la educación de los hijos, la administración del hogar, las tareas domésticas y otras labores necesarias para asegurar la reproducción y el bienestar de la familia.

Desde la sociedad cubana el rol femenino continúa percibiéndose como desventajoso, en tanto se le identifica con la maternidad sacrificada, la debilidad, la dependencia, la inseguridad y, a veces, con la limitación intelectual.

De manera particular, las investigaciones en comunicación han demostrado que los medios masivos son una de las principales instancias socializadoras de conocimientos y creencias sobre el género. Cuando los periódicos, la radio o la televisión atienden o no determinadas zonas de la sociedad y hacen énfasis sobre ellas,

construyen y proponen a los públicos una realidad re-objetivada a partir de la primera experiencia social. Específicamente, mediante la atribución o subversión de roles y estereotipos de género, y a través del uso del lenguaje, de la selección de temas y del seguimiento de una determinada perspectiva —entre otros aspectos— los medios contribuyen a difundir diferentes construcciones de género.

Según han demostrado las analistas del discurso Cheris Kramarae, Michelle Lazar y Candace West, las concepciones normativas de los comportamientos adecuados para mujeres u hombres impregnan toda la comunicación masiva.² Sucede que los medios —no tenemos ninguna duda— son reproductores del pensamiento dominante, constructores de un universo simbólico de significados y, por tanto, creadores y/o divulgadores de las nociones al uso sobre género.

El periodismo diario, en su afán de alcanzar a todos los públicos, reproduce, niega o aprueba ideologías, roles, formas de ser y estar. Por eso, el estudio de los mecanismos mediante los cuales los medios construyen los ámbitos considerados femeninos o masculinos permite descubrir los rasgos de las construcciones de género y, a la vez, implica la propuesta de nuevas prácticas comunicativas no estereotipadas y no discriminatorias con respecto al género.

A partir del análisis de los resultados de numerosas investigaciones comunicológicas Ileana González López, directora docente del Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”, asume que en la mayoría de los casos los medios de comunicación masiva reproducen patrones sexistas tradicionales y refuerzan concepciones de lo femenino y lo masculino opuestas al ideal de igualdad entre los géneros.³

Y, aunque los medios de comunicación fueron identificados como una de las 12 áreas prioritarias para lograr la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres en la Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre las Mujeres, celebrada en Beijing en 1995 con la participación de Cuba, todavía los periódicos, la radio y la televisión de nuestro país no aprueban la perspectiva de género en sus agendas.

Según González López, hasta ahora el periodismo se ha ejercido de manera sexista, desvalorizando los temas que pertenecen al ámbito privado y que afectan por igual a varones y mujeres, y sobreestimando las actividades públicas. Por ejemplo, los medios proponen una sub-representación cuantitativa y cualitativa de las mujeres frente a una sobre-representación cuantitativa y cualitativa de los hombres.

Ahora bien, en la prensa cubana, como en todos los discursos sociales, la construcción discursiva del género se realiza mediante una correlación: no se describe o se adjudican rasgos y actos a los hombres independientemente de las mujeres, sino que, casi siempre, se describe a uno en relación con la otra, se les atribuyen funciones dispares o se narran sucesos en los que cada uno/una actúan de maneras divergentes.

En esta correlación, cuando se construyen hombres hegemónicos, también se conciben mujeres tradicionales. Así, el sujeto hegemónico—entiéndase el periodista-hombre hegemónico— concibe a su correlato histórico, la mujer tradicional.

Y la mujer tradicional o, más bien, la concepción tradicional de la mujer en el discurso de los hombres, reduce a los sujetos femeninos a su mero rol sexual. En numerosos textos periodísticos la mujer no logra desligarse de una relación metonímica que toma la parte (sus atributos sexuales) por el todo (su humanidad).

Sin embargo, —aunque en apariencias se nos antoje contradictorio— en el mega-relato periodístico cubano la mujer tradicional también participa en un proyecto ideal de feminidad: el proyecto de la dama. Y no se trata de una superación de sus roles domésticos tradicionales, sino de la sublimación de su carácter femenino por naturaleza. Aun cuando esta condición alude a su nobleza y distinción, también refrenda características tradicionalmente atribuidas a su género. Nótese en el siguiente ejemplo:

“(…) Aunque aprendieron más rápido el voleibol, puedo decir que en *estas otras facetas* [el periodista se refiere a la feminidad, la elegancia y el comportamiento femenino], hay *verdaderas damas*”.⁴

Para ser damas, las mujeres tienen que instruirse a partir de los códigos de la feminidad, la apariencia física debida y la elegancia. Esta creación consciente del modelo de la dama no solo tiene un efecto en la construcción del género, sino que afecta, también, la categoría de clase.⁵

Aun cuando la mayoría de los textos analizados asumen que las mujeres —por ser mujeres— expresan ciertos rasgos físicos y morales, una parte más discreta de la muestra también construye o alude a sujetos femeninos empoderados. En general, las mujeres emancipadas no se ajustan a los estereotipos históricos atribuidos a su género, no concuerdan con la concepción dicotómica de la sociedad, ni con la división sexual del trabajo. En este caso, mantienen una actitud activa, no están relacionadas unívocamente con la apariencia física o la delicadeza, ocupan roles considerados tradicionalmente masculinos y asumen la maternidad como deseo o posibilidad (no como obligación) o, por lo menos, no se les asocia de manera inevitable a los roles de madre y abuela.

Particularmente, cuando las periodistas construyen su propio yo discursivo desde una posición de empoderamiento, también proponen una construcción de género femenino donde las mujeres cumplen un rol activo y, sobre todo, son capaces de cuestionar las problemáticas sociales.

Por otro lado, la mayoría de las veces los intentos autorales por construir mujeres empoderadas resultan en construcciones de género intermedias. Aunque a veces las/los periodistas se proponen deconstruir estereotipos o mitos sexuales-genéricos, la construcción de género que proponen no resulta en un sujeto empoderado o no hegemónico. Mediante la elección léxica, las implicaturas y presuposiciones y, sobre todo, mediante el seguimiento de determinadas estrategias discursivas, se mantienen ideas estereotipadas y tradicionales acerca de las mujeres y los hombres.

Por lo general, en el discurso periodístico de los dos periódicos cubanos con frecuencia diaria, *Granma* y *Juventud Rebelde*, la mujer aparece más asociada a los rasgos físicos y a la belleza corporal que el hombre. Y si la descrip-

ción de los rasgos físicos de la mujer no es *per se* un rasgo estereotipado, la relación unívoca entre mujer y belleza física sí establece una línea de relaciones estereotipadas. Sobre este particular asunto, Karina Marrón González, subdirectora editorial del periódico *Granma*, asegura que:

“cada vez que se escribe sobre una mujer dirigente o trabajadora del campo, por ejemplo, los periodistas enfocan si tiene o no las uñas pintadas, si trae o no recogido el pelo, si lleva aretes o si está maquillada. Lamentablemente nosotros [el periódico, los periodistas] seguimos validando esos estereotipos”.⁶

De manera general, la prensa cubana mantiene el prejuicio que pauta que las mujeres son —tienen que ser— femeninas y elegantes. El siguiente ejemplo especifica esta relación estereotipada feminidad-elegancia-comportamiento femenino y valida una supuesta esencia de la mujer:

“(…) no podía olvidar que eran mujeres, y tenía que educarlas como tal. No solo las enseñábamos a caminar para que siempre se vieran elegantes, femeninas, atractivas, sino también a conducirse en un salón de recepción, en una entrevista de prensa, en una conversación con cualquier personalidad”.⁷

Además, en las páginas de opinión de ambos periódicos se asume el estereotipo que determina que las mujeres —otra vez, por ser mujeres— realizan mejor que los hombres las labores domésticas. Escribía un reconocido periodista hace un par de años en *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba: “(…) friego, boto la basura y cuando limpio la casa me queda *casi tan bien* a cuando lo hace *la reina del hogar*”.⁸

Aun cuando el periodista asegura desempeñarse en labores domésticas, continúa reforzando el estereotipo de la mujer “reina del hogar”; esto es, la que mejor friega, cocina y limpia por naturaleza, una idea bastante nociva que nos remite a las tipologías del sujeto femenino decimonónico.

Si procedemos al análisis de las estrategias discursivas notaremos que los autores —y, en menor medida, las autoras— encubren prejuicios y estereotipos de género, así como puntos de vista conservadores, detrás de aparentes

concesiones o negaciones. Es decir, el machismo, el sexismo e incluso la negación del lenguaje de género, son ampliamente reconocidos como anti-valores pero no son rechazados, sino encubiertos bajo ciertas estrategias del discurso.

Por otro lado, aunque aceptemos que no existen diferencias esenciales entre los textos escritos por mujeres y los textos escritos por hombres, habrá que asumir que, al menos en la prensa cubana, sobresalen perspectivas desemejantes en las producciones de uno y otro género. Los hombres no atienden el valor noticia conflicto de género, no conciben a mujeres empoderadas y generalmente dirigen su discurso de manera explícita a sus otros congéneres (perspectiva personal-grupal). Por su parte, las periodistas tratan de manera más asidua los temas de género, conciben a mujeres empoderadas y se dirigen al público lector independientemente de su condición de género (perspectiva social).

A partir de varios textos de opinión publicados en *Granma* y *Juventud Rebelde* se deduce que las mujeres deben ocupar naturalmente el centro de la atención de los hombres (porque son “más delicadas”). Mientras los sujetos masculinos (actores, agentes) realizan actividades, las mujeres (musas, pacientes) inspiran los mismos actos.

Aun cuando los textos tienen otras intenciones y no asuman ideas deterministas sobre los géneros, terminan vinculando a las mujeres con roles tradicionales sin cuestionar esa relación histórica. Así, el discurso justifica que las mujeres mantengan roles asociados a la familia y al hogar, y que renuncien a cierta libertad (que sí reivindican los hombres).

Aunque *Granma* y *Juventud Rebelde* reconocen el avance de la mujer cubana a partir del triunfo de la Revolución, varias opiniones periodísticas validan el estereotipo de la mujer profesional-encargada inevitable del hogar:

“La cubana, a quien la Revolución dio toda libertad para seguir siendo dueña del hogar pero también protagonista social, se esfuerza, según criterios de especialistas, unas 18 horas diarias”.⁹

De esta manera se sostienen los prejuicios que asocian a la mujer —de forma unívoca y

natural— con el ámbito doméstico. Así, también, el viejo estereotipo que vinculaba a las mujeres (solamente) con el hogar, tiene una nueva emergencia desde la siguiente variación: **Las mujeres se pueden desarrollar (también) en el ámbito público + Las mujeres siempre se ocupan del hogar (invariablemente).**

No deja de resultar llamativa la negación de agencia a las mujeres en textos que abordan el papel de las cubanas en la sociedad actual. Con el desplazamiento de su agencia, a través de un sujeto psicológico desconocido en construcciones gramaticales pasivas, los autores disminuyen el papel de la propia mujer en su emancipación y, así, mitigan su posible rol activo:

“(…) *las posibilidades abiertas a su superación* han dado rienda suelta a sus ilusiones de triunfar en cualquier carrera profesional, puesto de trabajo o responsabilidad como dirigente a la misma altura que los hombres”.¹⁰

Hasta aquí parece evidente que persisten prácticas sociales y mediáticas discriminatorias hacia las mujeres, aunque la Revolución cubana haya cambiado sustancialmente la situación del grupo femenino, más de la mitad de la población cubana actual. Aun cuando las mujeres se hayan insertado en el mercado laboral y hayan diversificado sus funciones sociales, cargan no solo el pasado patriarcal, sino el presente maltrecho donde a veces — ¿será que inconscientemente?— se les menosprecia o, por el contrario, se les sublima como seres infantiles, dulces, delicados y angelicales.

A juzgar por una considerable parte de las opiniones sobre género en la prensa cubana, la emancipación simbólica y práctica de las mujeres no ocurre tan de prisa como necesitamos o queremos. Aunque siempre repitamos, en vano, que las mujeres cubanas se liberaron de todos los prejuicios que el patriarcado consiente, aquí o donde sea.

Nota: Esta ponencia se basa en la tesis de licenciatura en periodismo “La construcción discursiva del género en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*” (2015), Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Los textos analizados datan de 2014 y 2015. Aun que la tesis

y, después, la ponencia solo analizan la construcción discursiva del género en las páginas de opinión de los únicos periódicos cubanos con tirada diaria, a estas alturas valdría la pena analizar (y comparar) el discurso de género de numerosas plataformas periodísticas emergentes en Cuba.

1. Campuzano, L. (1996). Ser cubanas y no morir en el intento. En revista *Temas*, 5, enero-marzo, p. 9, La Habana.

2 Kramarae, C., Lazar, M. y West, C. (2003). “El género en el discurso”. En T. van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social* (pp. 179-190). Barcelona: Editorial Gedisa.

3 González López, I. (2014). Construcción social de género en el discurso periodístico. ¿Qué y cómo se investiga en la Universidad de La Habana? Ponencia presentada en el XI Encuentro Iberoamericano de Género y Comunicación, 28-30 de mayo, La Habana.

4 Sánchez Serra, O. (2014, 13 de junio). El Padre de las Morenas del Caribe. *Granma*, p. 3. (El subrayado es mío, siempre).

5 La concepción tradicional de la dama representa el ideal burgués del sujeto femenino.

6 Marrón González, K. Entrevista personal, 19 de marzo de 2015.

7 Sánchez Serra, O. Op. cit.

8 Pérez Betancourt, R. (2014, 23 de mayo). Aquellos y aquellas. *Granma*, p. 3.

9 Perera Robbio, A. (2015, 8 de marzo). Las poses de una reina. *Juventud Rebelde*, p. 3.

10 Nacienceno, A. (2014, 22 de agosto). ¡Mujeres! *Granma*, p. 3.

Amor de los americanos a la independencia

a cargo de Walter Espronceda Govantes

El presente artículo pertenece a los más de 25 que publicó el padre Félix Varela en El Habanero: periódico editado en el exilio que el sacerdote cubano llevó a cabo en los Estados Unidos de América. Para entonces, Varela ya había realizado el tránsito del reformismo autonomista al independentismo radical. Aquí, por consiguiente, se puede tocar al Varela netamente cubano y americano, en la medida en la cual observaba con júbilo notorio los procesos independentistas y republicanos en América del Sur. Esos mismos procedimientos revolucionarios, y por ende modernos, quería verlos discurrir en la Isla de Cuba. Para ello trabajó incansablemente hasta el fin de su existencia. Para esta edición, se ha respetado la ortografía original, o sea, la vigente en la década del 20 del siglo XIX.

Amor de los americanos a la independencia

Por Félix Varela

Por un error funesto o por una malicia execrable suele suponerse que el amor a la independencia en los americanos proviene de su odio a los europeos, y no que este odio se excita por el mismo amor a la independencia y por los

esfuerzos que suelen hacer los europeos para que no se consiga. Los americanos tienen por enemigos a los antindependientes, sean de la parte del mundo que fueren, y aprecian a todos los que propenden a su libertad aunque fuesen hijos del mismo Hernán Cortés. ¿Qué influye el origen de los hombres, ni qué tenemos que recordar ahora la conducta de unos seres que envueltos en los siglos, ya sólo existen en las páginas de la historia?

La conducta actual de muchos de los europeos es la verdadera causa del odio lamentable que se ha excitado entre los de uno y otro hemisferio. Fijen su suerte con la del país donde habitan y que acaso los ha hecho felices, no trabajen por verlo subyugado a un pueblo lejano de quien sólo puede recibir mandarines y órdenes de pago o de remisión de caudales, observen una conducta franca, y todo está concluido, porque el odio no es a las personas sino a la causa que sostienen.

Los americanos nacen con el amor a la independencia. He aquí una verdad evidente. Aun los que por intereses personales se envilecen con una baja adulación al poder, en un momento de descuido abren el pecho y se lee: *independencia*. ¿Y a qué hombre no le inspira la naturaleza este sentimiento? ¿Quién desea ver a su país dominado y sirviendo sólo para las utilidades de otro pueblo? A nadie se oculta todo lo que puede ser la América, y lo poco que

sería mientras la dominase una potencia europea, y principalmente la España. Los intereses se contrarían, y es un imposible que un gobierno europeo promueva el engrandecimiento de estos países cuando éste sería el medio de que sacudiesen el yugo. La ilustración en ellos inspirará siempre temores a su amo, y aun el progreso de su riqueza si bien le halaga por estar a su disposición, no deja de inquietarle por lo que puede perder.

Unas regiones inmensas, ricas, ilustradas, y fuertes por sola su situación geográfica, dependientes de un país europeo que en su comparación es un palmo de tierra, pobre, ignorante, al contacto de naciones fuertes, sin el dominio de los mares ni esperanza de tenerlo; esta dependencia, digo, sería un fenómeno político el más extraordinario, y que sin duda no debía esperarse. En consecuencia se han puesto, y se han debido poner según la política europea, aunque no según la razón, justicia y humanidad, todos los medios para que los países de América no sean más que lo que conviene a su amo que sean; que la ilustración no vaya sino hasta donde baste para sacar a los pueblos del estado de salvajes, en el cual no serían útiles, ni halagarían el orgullo de sus dominadores, pero no basta un grado en que conozcan todo lo que valen, pues en tal caso se harían valer. Para conseguir este intento inhumano, se les ha procurado separar del contacto de las naciones extranjeras, bajo pretextos ridículos por mal forjados. Mas la ilustración, que siempre empieza por una pequeña llama, y concluye por un incendio que arrasa el soberbio edificio de la tiranía, ha conducido ya a los pueblos de América a un estado en que seguramente no quisieron verlo sus opresores. Tienen mucho que aprender, pero saben lo bastante para conocer lo que pueden prometerse a sí mismos y lo que puede prometerles un amo.

Queriendo ocultar su crueldad con el viso de conmiseración, han ocurrido siempre, y ocurren muchos (aun de los que quieren pasar por corifeos de libertad) al degradante efugio de sacar partido de los mismos vicios del gobierno español en América y fingen con hipocresía que se compadecen de la suerte que le cabrá, si se abandona a sí misma. Ellos pretenden protegerla, pero dominándola; enri-

quecerla, pero chupándola cuanto produzca; ilustrarla, pero privándola de todos los medios del saber. No está, dicen, en estado de ser libre. ¡Ah! ni lo estaría, crueles, mientras fuese vuestra; ella lo es, y esto creo que basta para que creáis que puede serlo; dejad de agitarla, y la veréis tranquila. Vuestras maquinaciones y ataques, si bastan para tenerla en vigilancia, nada disminuyen su decisión ni pueden impedir su gloriosa empresa. ¡Ah! deponed esa cruel piedad que os separa del rango de hombres libres a que queréis pertenecer y al que yo confieso que pertenecéis por otros títulos.

Un gobierno a millares de leguas, sin conocimiento alguno de estos países y sin amor a ellos, sino en cuanto le utilizan, rodeado de un enjambre de pretendientes, que sólo aspiran a conseguir un permiso para robar y oprimir, permiso que consiguen sin más que el favor de una cortesana o el soborno de un palaciego; un gobierno débil para la defensa, y sólo fuerte para la opresión de estos países que mira sólo como una hacienda donde trabajan sus esclavos para proporcionar los medios de sostener sus hijos, que son los peninsulares; un gobierno que premia la sumisión con la injusticia y hace de la generosidad un título de envilecimiento; un gobierno que por ignorancia o por una política maquiavélica, lejos de promover la industria en estos países, propenden a que haya en ellos un ocio inevitable, contentándose con que algunos trabajen para sacar plata con qué sostener un diluvio de holgazanes peninsulares con el título de empleados; este gobierno, digo, ¿cómo no ha de ser detestado por todo el que no se olvide que es americano? ¿No lo detestan los mismos peninsulares? ¿No lo abominan los españoles residentes en América? ¿Cuál de ellos habla siquiera una vez de gobiernos, sin hacer mil increpaciones contra el español? ¿Cómo quieren, pues, que los americanos se avengan a vivir bajo un gobierno que ellos mismos abominan y pintan del modo más ridículo?

Es preciso que los hombres no tratemos de engañarnos mutuamente, cuando el engaño es imposible y su pretensión es peligrosa. No son, no, tan brutos los americanos que crean que les hace un beneficio la mano que les da de palos; los europeos residentes en América

pueden resignarse a aguantarlos por el amor que conservan a su país, en cuyo obsequio creen que deben sacrificarse; pero los americanos nada tienen que les interese en España, y para el caso les es tan indiferente Madrid como Constantinopla. Si fuera posible cambiar las cosas, estos es, hacer de la América la Metrópoli, y de España una colonia, es indudable que tendrían los peninsulares los mismos sentimientos que ahora tienen los americanos y que serían los primeros *insurgentes*, expresión que sólo significa: *hombre amante de su Patria y enemigo de sus opresores*. Metan la mano en su pecho, como suele decirse, y hablen después los europeos.

¿Quién podrá, pues, dudar de que la opinión general de los americanos está por su independencia? ¿En qué puede fundarse la descabellada, o más bien ridícula suposición, de que sólo un corto número como dicen de *criollos* está por la independencia, y que el pueblo americano quiere ser esclavo? ¡Ah! Se funda en que como he dicho anteriormente, los ilustrados peninsulares creen, o fingen creer, que los americanos se hallan en el estado de salvajes; se fundan, sí, en una ignorancia que suponen, porque han puesto todos los medios para que exista, pero que por desgracia de ellos y fortuna nuestra ha desaparecido de la parte del pueblo influyente y va desapareciendo de la gran masa, condenada por sus opresores a vivir siempre esclava y conducida por sus hermanos a vivir libre y feliz. La decisión universal y constante de los pueblos de América en una prueba auténtica de su voluntad de separarse del gobierno español, y la sangre derramada en mil batallas o en patíbulo que sólo deshonoran a los déspotas que los erigieron, ha encendido cada vez más el fuego del amor patrio, y el odio a la tiranía. Desgraciadamente han tenido sus desavenencias sobre el modo de ser libres, o mejor dicho sobre las personas a quienes se podía encargar el sagrado depósito de la libertad; pero en medio de estos disturbios, ¿se ha notado un solo momento en que los americanos quisiesen volver al yugo de España? A pesar de haber ganado el gobierno español (como es fácil en todos los países) algún corto número de personas, y de suponer que tenía un gran partido, para ver si

de este modo podía formárselo; ¿qué ha logrado? Dar una prueba, la más evidente de que ha gobernado, y pretende gobernar, contra la voluntad de los pueblos. Y el gobernar un pueblo contra su voluntad, ¿qué otro nombre tiene que el de tiranía?, ¿y la mitad del Nuevo Mundo, deberá sufrir la tiranía de una mancha europea? Las hojas del proceso criminal de España están tendidas por las inmensas regiones de este hemisferio, y tienen por juez al género humano. Ved, dicen los americanos al resto de los hombres, ved cuál existen en los más hermosos países del globo después de una dominación de más de trescientos años; ved la opulencia de nuestros vecinos obtenida con menores medios y en menor tiempo, por la influencia de un gobierno libre; ved la obstinación de España en su errónea y cruel conducta, y no preguntéis su crimen, ni los motivos de nuestra separación.

El americano oye constantemente la imperiosa voz de la naturaleza que le dice: yo te he puesto en un sueño que te hostiga con sus riquezas y te asalta con sus frutos; un inmenso océano te separa de esa Europa, donde la tiranía ultrajándome, holla mis dones y aflige a los pueblos; no la temas: sus esfuerzos son impotentes; recupera la libertad de que tú mismo te has despojado por una sumisión hija más de la timidez que de la necesidad; vive libre e independiente; y prepara un asilo a los libres de todos los países; ellos son tus hermanos. Sí, no hay que dudar, ésta es la voz de la naturaleza, porque es la de la razón y la justicia. Hombres generosos que preferís la libertad de los pueblos al bárbaro placer de dominarlos, abandonad esa mísera y horrenda mansión del despotismo donde sus satélites como tigres os devoran; dejad un suelo donde la virtud es un crimen y el talento una desgracia; venid, sí, venid cuanto a reuniros a vuestros hermanos de América; ellos sólo están armados contra sus opresores, que son los vuestros.

Pero ¡cuánta es la temeridad de los que conociendo esta opinión americana y sus sólidos fundamentos, aun se atreven, no como quiera a contrariarla, sino a hacer inútiles esfuerzos para que continúe la desgracia de estos países! ¿No es su imprudencia la causa de sus males? ¿Podían esperar otra cosa? ¿Qué harían ellos

con los americanos, si fuesen a su país a ayudar a esclavizarlos? Se ponderan las desgracias que han sufrido los europeos en las revoluciones de América, pero se ha callado siempre con estudio de su verdadera causa. No se ha dicho que han producido tales desastres los mismos que los lamentan y que la táctica del gobierno español, aunque bien torpe en todo no ha dejado de tener alguna delicadeza en poner en movimiento el resorte de la desconfianza entre naturales y europeos, para que éstos cometan toda clase de imprudencia y aquéllos que entreguen a toda clase de venganza, que es el modo más seguro de detener la revolución, cuando no de impedir la, y el sacrificio de los hombres nada importa a la política si consigue su intento.

La prueba más clara de que el odio de los americanos no es a los europeos, sino a su conducta, es que Buenos Aires, de donde fueron echados casi todos al principio de la revolución, en el día es para ellos, no como quiera un asilo, sino una verdadera Patria. Se desengañaron acerca del carácter e intenciones de los americanos; conocieron el lazo que les había tendido el mismo gobierno español; mudaron de conducta y viven como hermanos. Es cierto que en Colombia se ha visto el congreso obligado a prohibir la entrada a los españoles, más esta providencia ha sido arrancada por la temeridad con que algunos aún se atrevían a inquietar el país, y acaso más bien ha sido una medida prudente, para no tener que perseguir, que una real persecución. Al gobierno español ya no le quedan otras armas que las de la intriga, y es constante que las ha puesto en acción en Colombia más que en ningún otro de los países independientes. La fuerza vale allí poco, porque sobre con qué repelerla, y sólo queda la intriga.

La revolución de México ha sido mucho más afortunada, porque ha sido la última, y es claro que según se avanza el tiempo, se disminuye en desgracia, porque se convencen los que las causan de la inutilidad de tales sacrificios. Muchos europeos hicieron al principio sus escaramuzas, más por rutina que por convicción, pero al fin ellos mismos protegen el actual gobierno (a excepción de algunos ilusos) y gozan

de aprecio en el país y se glorían de contribuir a su felicidad.

Convengamos, pues, en que el amor a la independencia es inextinguible en los americanos; que no procede de odio a los europeos, sino que este odio es el resultado de una oposición al bien que se desea; que las desgracias son totalmente voluntarias en los que las sufren; que ellas serían nulas cuando lo fuese el temerario empeño de arrostrar contra la opinión general justa y comprobada; que las intrigas del gobierno español están bien conocidas, y que se aproxima al tiempo en que los europeos residentes en América conozcan que los americanos no son, como creen, sus enemigos, sino sus hermanos, y que aun los mismos ilusos que tienen la ingratitud de trabajar por la esclavitud del país que los ha enriquecido, se convencerán de que el odio que se les tiene, no es a sus personas, sino a su conducta.

Nota: Tomado del libro Escritos políticos, de Félix Varela. Publicado por la Colección Palabra de Cuba, de la Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1977, pp. 150-156.

Entrevista a Juan Paz

Esfera pública en Cuba: entre la norma y la realidad.

por Alexei Padilla Herrera.

Introducción

El modelo normativo elaborado por el filósofo alemán Jünger Habermas sugiere que la esfera pública plena solo podrá florecer en un contexto político-social regido por los principios de la democracia liberal (Habermas, 1998, p. 449). Empero, investigaciones desarrolladas durante las últimas décadas demuestran que en medio del estricto control social que ponía límites a la expresión de la pluralidad política (como en los países socialistas de Europa Oriental y la Unión Soviética), existían formas asociativas, espacios de discusión política, precarias redes de comunicación entre diferentes actores que confrontaban el discurso y la práctica políticas dominantes.

La multiplicación de espacios de debate (institucionales o no), vehículos y plataformas alternativas (blogs, redes sociales, publicaciones impresas y digitales) demuestran la emergencia de esferas públicas en Cuba, pese a mantener un sistema político de estilo soviético. Si bien estos medios de comunicación continúan en un limbo legal, son desconocidos para la mayoría de los cubanos y apenas puede ser reconocidos como instituciones sociales, esa rea-

lidad pone en evidencia las limitaciones del modelo habermasiano de esfera pública para el análisis de contextos particulares.

Límites del modelo normativo de esfera pública

Alexei Padilla (AP): La mayoría de las teorías y discusiones en torno a la noción de esfera pública, circunscriben su presencia a contextos donde esté presente la democracia liberal, la que supuestamente establece una serie de garantías para la discusión de los asuntos públicos. ¿Considera usted que es posible afirmar la existencia de esferas públicas en sistemas políticos que no se adscriben al modelo democrático-liberal, como Cuba, por ejemplo?

Juan Valdez Paz (JVP): El concepto de esfera pública tiene una definición liberal que la ve como un espacio comunicacional; deliberativo, en el mejor caso. Pero otras filosofías políticas la redefinen de una manera diferente. Si vemos la esfera pública no como un espacio comunicacional -aunque también incluya a la comunicación-, sino como la esfera donde se realiza el bien común y a donde concurren los dispositivos de todos los subsistemas sociales (el político, el económico, el civil, el ideo-cultural, etc.) para producirlo. Si aceptamos, además, que el bien común es el criterio

para juzgar el aporte que hace cada uno de los subsistemas sociales, tendremos una visión más compleja de lo que es la esfera pública. Porque si tan solo fuera “conversación” y en teoría esta va a cambiar la conciencia social, en la práctica no cambia nada y, sobre todo, no incide en las relaciones de poder y no garantiza el bien común. Entonces lo que tenemos es una definición liberal que acota el papel de la esfera pública real. Tenemos que ver la esfera pública como un subsistema de la sociedad del que participan otros tantos subsistemas; digamos, un subsistema que es secante de todos los demás, que los atraviesa.

La deliberación es parte del bien común, pero no es todo él. Si la deliberación se ve como uno de los derechos civiles o uno de los derechos políticos y, por tanto, como un derecho humano, y no se ve que todos los derechos humanos son equivalentes, complementarios e interdependientes (bajo la acepción liberal), parecería que la esfera pública solo producirá uno de los derechos y no va a garantizar al resto, como los derechos económicos y sociales, los derechos culturales, los derechos ambientales, etc. Creo que si nos colocamos en una perspectiva marxista, la interpretación de la esfera pública es mucha más compleja. Las ideas generales, los conceptos, tienen que realizarse, tanto en sentido hegeliano como marxista, hacerse realidad en una sociedad histórico-concreta. No se realizan en abstracto. Puede ser la meta de todas las sociedades pero su realización no es ajena ni independiente de la totalidad social. ¿La realización de la esfera pública en Brasil es independiente de la sociedad brasilera, de la correlación de fuerzas, de la distribución de poderes, de la lucha política y social dentro de ella? Si la esfera pública revela el interés de la mayoría, ¿por qué la realidad social y económica no está alineada a los intereses de la mayoría de la sociedad brasilera, sociedad donde los trabajadores, los campesinos y los pobres, son mayoría? Deliberan pero no pueden cambiar el *status quo*. Hay que contrastar los conceptos generales y pensar cómo se realizan y en cuál sociedad “realmente existente” se realizan. Esa pregunta cabe para Cuba, pero también cabe para Brasil, para Estados Unidos y para cualquier país.

AP: Quiere decir que hay tener en cuenta los límites de los modelos normativos.

JVP: No solo de los modelos normativos, sino también de los poderes fácticos. Los modelos normativos pueden ser el orden jurídico o ideológico aparentemente bondadoso; pero hay que ver cuánto permiten los poderes fácticos.

AP: La mayoría de los estudios sobre esfera pública en los países donde se estableció el socialismo de Estado son descriptivos y no teóricos. Algunos autores utilizan el modelo habermasiano para analizar esos contextos ¿Existen referentes teóricos acerca de la esfera pública en el socialismo de Estado?

JVP: El socialismo de Estado no ha incorporado en su cultura política el concepto de esfera pública, salvo por muy contados autores. Pero a nivel oficial, a nivel de la ideología dominante, no logra ni siquiera estar de acuerdo con la respuesta que yo te he dado. Sería muy sencillo decir “la esfera pública es el bien común y el socialismo defiende el bien común” y así articular todo el discurso. Pero igual que se dice que “la democracia” es burguesa, se dice que la “esfera pública” es un concepto burgués. El discurso oficial del socialismo real es demasiado pobre; tanto rechaza al pensamiento liberal que “tira al niño por la ventana”, para hablar en términos coloquiales.

AP: ¿Dónde encontrar referentes teóricos?

JVP: En el pensamiento de izquierda en general, pero lo puedes encontrar en el pensamiento marxista occidental más cercano, uno que tiene que debatir con el orden liberal dominante, esa mezcla de deliberación y dominación.

AP: En su libro *Espacio y límite* (2009) usted señala que un componente del desarrollo democrático de nuestro país es la constitución de una esfera pública socialista. ¿Cuáles serían las precondiciones para su constitución?

JVP: Las precondiciones son muchas. Lo primero es reconocer la construcción de una esfera pública como una meta. Si el proyecto socialista cubano, a favor de las grandes mayorías, no reconoce como una meta, entre tan-

tas otras, construir una economía viable, un orden político inclusivo, un patrón de menor desigualdad, etc., debe incluir una cierta esfera pública, tendrá una propuesta omisa. El proyecto debe incluir una esfera pública, pero aceptar el concepto y la necesidad de realizarla en la vida real. No es que nos casemos con lo que está dicho por otros sino que reflexionemos sobre el tema. Si mal no recuerdo, solamente las revistas *Criterios* y *Temas* han hecho una convocatoria para discutir sobre esfera pública. Cuando los cubanos nos dediquemos a pensar en nuestra esfera pública y a realizarla, contribuiremos a una experiencia de esfera pública socialista.

AP: ¿Cuán cerca o lejos estaría Cuba de construir esa esfera pública que usted identifica como socialista?

JVP: Parece que estamos algo lejos; habría que debatir más sobre ello. Primero, tratar que la discusión se asiente en los medios intelectuales, que los intelectuales marxistas elaboren más sus ideas sobre una esfera pública del socialismo para que, así, alimenten la reflexión de la esfera política. Es un tema de la cultura política en el que tenemos que avanzar. Nos movimos muy cercanos al modelo soviético, que excluía todo esto y tampoco se ha favorecido luego del derrumbe el campo socialista.

Un ejemplo paralelo lo tenemos con el concepto de democracia. ¿No prometió el marxismo una democracia plena? ¿No dijo Rosa Luxemburgo que el capitalismo solo podría alcanzar una cierta democracia que nunca sería plena y que solo el socialismo sí pondría hacerlo? Pero, ¿qué quiere decir la frase “democracia plena” del socialismo? Esa es la pregunta que tenemos que responder. Aceptemos que la del mejor capitalismo es más que insuficiente; entonces, ¿en qué consistiría la del socialismo y en qué consistiría la plenitud? Por un lado, habría que formular esto más claramente desde el punto de vista teórico e ideológico. También suponer que para realizarlo hay que avanzar en el tiempo, hay que hacer un desarrollo democrático; no porque tengamos las ideas claras sería posible implementarlas mañana. Si no es posible realizarlas de inmediato porque no hay condiciones históricas o

porque tenemos que asumir restricciones que nos impone el enemigo, si esto es cierto y son datos de la realidad, entonces estaremos “transitando”, estaremos en algún momento de un desarrollo democrático inconcluso. Esto supone, también, que en algún momento habrá que realizar una crítica del nivel alcanzado. Ello haría más sencillo decir que el socialismo está comprometido con un desarrollo democrático pleno. Pero, ¿colocamos el tema del desarrollo democrático en la agenda del debate social y académico?

AP: Tanto en los autores de la antigua Unión Soviética y de los países del ex-bloque socialista, como en los estudios realizados por investigadores cubanos, se nota una apropiación de los conceptos de Habermas y de las contribuciones de sus críticos y continuadores, pero pocas aportaciones autóctonas.

JVP: En temas de ciencia como de ideología, la produces o la importas; si queremos una alternativa científica e ideológica tenemos que producirla. De lo contrario, hay que importarla y traducirla, lo que cual es muy difícil; la inmensa mayoría de la gente ni siquiera traduce. No solo los estudiantes hacen tesis que manejan una serie de categorías acríticamente, sino que los tutores son acríticos y los tribunales también. Habermas es imprescindible, pero no es suficiente. ¿Ocupa el espacio de una reflexión marxista? En absoluto; de eso es lo que se trata. En nuestras relaciones con el exterior, sea con la derecha o con la izquierda, algunos tenemos un reflejo colonialista; o sea, una inclinación a dejarnos colonizar por el pensamiento externo sin hacer nuestras propias reflexiones. Es decir, si el autor es alemán, como Habermas, es rápidamente citado. Pero lo que necesitamos es nuestra propia reflexión e intentar hacer nuestro aporte. De Habermas debemos aprender su ejemplo, su dedicación a la reflexión, su actitud científica. Un alemán socialdemócrata que produce su pensamiento social en la sociedad alemana contemporánea puede ser muy interesante pero, ¿qué tiene que ver con Cuba? Si él tiene pretensiones de universalidad, ¿cuál es la prueba de que su “universalidad” incluya a la sociedad cubana, al tercer mundo y al subdesarrollo?

Debate público y medios de comunicación

AP: En los últimos años hemos visto un fortalecimiento del debate público, pero muchas veces restringido al ámbito digital o a determinados espacios intelectuales. ¿Qué repercusiones tienen esas discusiones en los medios nacionales? ¿A qué podemos atribuir ese comportamiento?

JVP: Los medios de comunicación en Cuba se han caracterizado por su carácter conservador, deficiente, omiso, etc. Desde el presidente Raúl Castro, hasta la gente de la calle, opinan que los medios de comunicación no están a la altura de la información que necesita la opinión pública. Puedo apreciar que hemos avanzado un poco. Hay publicaciones -mencionaría con más masividad e impacto la revista *Temas* y otras-, que también van recogiendo debates, opiniones. Pero ese avance es más que insuficiente comparado con las necesidades sociales y políticas del país.

Seguramente se trata de una orientación partidaria determinada; y habría que ver el papel de los funcionarios en todo esto. He escuchado muchas cosas contradictorias. Algunos dicen que se trata de los propios periodistas y del director de los órganos de prensa, que no se atreven o están esperando orientaciones del nivel superior. Parecería que el funcionario y los propios comunicadores se inhiben y se autocensuran, más allá del nivel de censura que otras instancias puedan imponerle. Yo creo que es una amalgama; son muchos años de autocensura y de censura. Todo ello en razón de la búsqueda de la unidad, de la situación de fortaleza sitiada, por acoso del enemigo, etc.; todo ello es cierto, pero discutible.

A la altura de la historia en que estamos, de cara a las nuevas generaciones, abierto un proceso de reformas económicas e iniciado un proceso de normalización de relaciones con Estados Unidos -quien declara su intención de jugar un papel interno en la transformación de la sociedad cubana-, creo que se impone la necesidad de reformular el papel de los medios de comunicación para poder darle a la ciuda-

danía la posibilidad de educarse en un nuevo escenario de confrontación de ideas.

Rafael Hernández, director de la revista *Temas*, decía que estamos esperando el momento en que los gringos lleguen; pero es que ya están instalados y, sobre todo, ya están instalados en la expectativa de la población. Entonces, ya ese debate, esa discusión, ese examen, esa crítica o esa viabilidad, están planteados. ¿Están los medios de comunicación jugando ese papel? Yo pienso que no y espero que lo jueguen. Es decir, creo que en este proceso de reformas, una de las cosas que tenemos que transformar es el papel de los medios de comunicación, de los medios académicos y del debate social.

Por ejemplo, los centros de investigaciones académicas vienen produciendo diagnósticos sobre la sociedad cubana, identificación de problemas con propuestas para su solución, y nada de esto sale a la esfera pública. Pero no solo no llega a la esfera pública, sino que al interior de la comunidad científica no hay suficiente debate y discusión sobre los resultados parciales que pueden obtener los centros y los investigadores. Como resultado de esas prácticas no tenemos una cultura del debate. Cuando un compañero discrepa de otro, parece un problema personal. A veces se conforma un panel y todo el mundo realiza una intervención en paralelo porque nadie quiere discrepar con el que tiene al lado.

Creo que la reforma se verá obligada a llegar a los medios de comunicación y a la academia. ¿Cómo y quiénes van a alimentar la esfera pública? Los intelectuales; sobre todo los científicos sociales, a quienes corresponde hablar de la sociedad realmente existente.

Uno de los indicadores de que puede no haber una comprensión cabal de esto que estoy explicando es el lenguaje oficial. Lo que llamo “proceso de reforma económica” se conoce oficialmente como ‘actualización del modelo’. [Los dirigentes] No usan la palabra “reforma” que para un científico social es un término común. No usan la expresión “opinión pública”, no usan la expresión “pobreza”. Hay una decantación terminológica en el lenguaje oficial que hace difícil dialogar con el discurso del Gobierno cubano, porque con ese lenguaje no hay

nada que discutir y menos describir ninguna realidad. El discurso oficial es tan aséptico, depurado, tan políticamente correcto, que llegan los científicos sociales cubanos o de cualquier lugar del mundo y preguntan por las reformas cubanas y hay que explicarles que en Cuba no hay reformas, lo que hay es “actualización del modelo económico y social” vigente.

Lo ridículo de la situación revela la dificultad del discurso oficial para disponerse a dialogar con todos los analistas de la realidad. Pero, ¿acaso los científicos sociales, los observadores, los analistas, los estudiosos, los políticos de dentro y de fuera, no revelan de forma sofisticada lo que la población ya sabe? Es decir, cuando el académico hace un estudio de campo y revela que hay determinado grado de pobreza en la población cubana, le estará dando la mala noticia a los políticos, pero los pobres ya sabían que eran pobres.

Esfera pública fragmentada

AP: ¿Al mantenerse al margen de esos debates, los medios oficiales contribuyen a la fragmentación de la esfera pública cubana?

JVP: Claro. Si hay un evento en Santiago de Cuba y la versión periodística del evento es una nota a pie de página, obviamente la riqueza de aquel debate no alimentará a otras comunidades científicas. Además de las omisiones o de las insuficiencias de los medios de comunicación respecto a los eventos o foros de opinión hay un problema más estructural: el acceso a la información, incluso para los académicos. Por ejemplo, yo puedo saber mejor lo que pasa en Pogolotti porque soy un observador participante, vivo en este barrio, pero si me preguntas acerca de otra comunidad, donde no soy un observador participante, no tengo ni siquiera una imagen plausible. No hay un flujo de información de las comunidades hacia el espacio público. De manera que es casi imposible tener una representación, incluso entre los científicos sociales entrenados en la búsqueda de información, de la Isla de Cuba.

Generalmente, reflexionamos a partir del entorno habanero o si estás en Santiago, del entorno santiaguero. Es casi imposible hacer

estudios de toda la Isla. Por eso creo que no disponemos de una representación de todo el país. Es cierto que hay varios centros de estudio, pero en ocasiones los recursos para la investigación de campo solo alcanzan para ir a un barrio de La Habana, ni siquiera para recorrer toda la ciudad.

Por supuesto, la dirección política puede creer que sí tiene esa representación, porque tiene canales exclusivos de información. El Partido es un canal de información, la Seguridad del Estado y el aparato de gobierno son otros canales. La cúpula puede estimar que está bien informada, algo que sería discutible, y tal vez por eso subestiman el procesamiento que a esa información le daría la academia, los investigadores o la opinión pública.

Aquí tenemos el caso clásico de las consultas públicas que se han hecho en diferentes oportunidades, el caso de los documentos que fueron discutidos en el VI Congreso del Partido Comunista del año 2011. Estos han sido eventos altamente democráticos porque han sido consultas reales a la opinión pública y ha participado en ella sin restricciones, una parte mayoritaria de la población. La población ha dicho lo que ha querido, se han recogido todas las opiniones, se han agregado y elevado y después han aparecido las estadísticas del número de reuniones y propuestas. Empero, yo sé cuál es la opinión pública de los lugares donde participé, pero no sé cuál es el resultado final de la consulta a nivel de país; no sé cuánto coinciden esas opiniones inmediatas con lo que piensan en Baracoa. Ahí tenemos otra problemática de la comunicación; los medios de comunicación, en vez de contribuir a una visión, a un balance general, ofrecen una visión fragmentada, de forma que nunca puedes generalizar. En consecuencia, el acto de generalización por parte de académicos e investigadores es casi una osadía.

Ese estado de opinión que se ha movido desde la periferia de la sociedad hacia el centro, ha dado un resultado: haber contribuido a una imagen del estado de opinión prevaleciente en el país. Sin embargo, ese agregado de opiniones y propuestas, resultante del proceso de consultas, no regresa a la sociedad. De manera que la opinión pública, una vez que se declaró, no

vuelve a contrastarse con las opiniones en el barrio. Son, en adelante, opiniones provinciales o nacionales porque ese resultado no regresa. Al no regresar, tampoco queda claro cuál es la agenda que la dirección política reconoce en la opinión pública. Cuando es consultada, la opinión pública propone una agenda de problemas, propuestas, más o menos abigarrada y se supone que la agenda política tenga en esas opiniones un referente obligado. ¿Coincidirá con ellas, discrepará, podrá asumirlas totalmente, habrá condiciones para procesar todas esas propuestas? El desconocimiento de la agenda de los decisores hace que el público ignore cuál es el compromiso, los niveles de coincidencia y de distanciamiento que hay entre la agenda política y la agenda de la opinión pública. Ahí tenemos otro problema.

Preguntémosnos cuál es el grado de coincidencia del proceso de reformas con el estado de opinión pública. Por definición sabemos que se hace lo posible y que la opinión pública pide lo imposible, pero si la opinión pública nacional supiera cuál es su propia agenda -no una agenda circunscrita a lo planteado en reuniones de carácter local y episódico- tendría un criterio para juzgar el desempeño político del país. Esa es otra de las omisiones importantes que ciertos funcionarios pueden percibir como una táctica defensiva: hay que defenderse de la opinión pública porque esta pide demasiado, es hipercrítica o ignora las tensiones económicas y financieras del país.

Sería mejor explicar que existen restricciones y límites, que provocan que haya demandas con soluciones posibles y otras no tan viables. Se trata de educar a la población en cuáles son las condiciones reales del proceso revolucionario.

Voces alternativas

AP: En un contexto dominado por un monopolio mediático estatal, dirigido por los ideólogos del Partido Comunista de Cuba, se funda en 2005 la revista católica *Espacio Laical* que, dirigida por Roberto Veiga y Lenier González, se empeñó en fomentar el

debate público sobre las problemáticas actuales que enfrenta la nación.

JVP: Creo que el mérito mayor de estos dos colegas –Roberto Veiga y Lenier González- y de esta experiencia de *Espacio Laical* y de las actividades del Centro Félix Varela y habría que preguntarse ahora si también del proyecto *Cuba Posible*¹, es que constituyeron el espacio de mayor pluralidad que hayamos tenido en el país. No existe de parte de las instituciones de gobierno, o de las organizaciones de masas, ningún espacio más plural que ese. No solamente plural porque incluyera cubanos de dentro y de fuera; y partidarios de la Revolución y de la oposición, sino porque incluía a compañeros comprometidos con la Revolución que nunca solían aparecer en el debate.

Otro mérito que le adjudicaría la revista es su sentido de la actualidad. Se ha movido casi a la par de los desafíos nacionales, de los temas nacionales nuestros, que siempre llegan tarde. Ellos se han movido desde temas más conceptuales —que de alguna manera son los ejes alrededor de los cuales se ubican las distintas corrientes de pensamiento y el marco del debate— al examen de tópicos de plena actualidad. Esto y la inmediatez con que esos temas son abordados son dos enseñanzas para los medios de comunicación cubanos, en general, donde es difícil que lleguen todas las noticias de la actualidad.

Oposición “leal”

AP: En el libro suyo que cité con anterioridad, usted afirma que el sistema político vigente en Cuba excluye toda oposición política, y plantea que la renuncia de Estados Unidos a ser un actor político interno, posibilitaría una oposición leal. ¿Pudiera comentar esas ideas?

JVP: Oposición leal es una expresión genérica. Todo régimen tiene oposiciones que van desde sus partidarios, que expresan críticas y discrepancias, hasta los opuestos que tienen por definición muchas críticas y discrepancias. Nosotros estamos por construir un espacio en el que quepa toda esa pluralidad. Esa pluralidad enfrenta el reto de admitir a los oposito-

res. Es decir, los que no están de acuerdo con el socialismo, no concuerdan con el Gobierno y sus dirigentes, ni con el Partido Comunista y discrepan de las políticas en curso, en algún grado. Eso pasa en todas las sociedades del planeta. Hay un sector de su población que no está de acuerdo con el régimen y con el ordenamiento institucional existente. Frente a esa realidad, la pluralidad de opiniones me parece válido y su ejercicio, saludable. Si su actividad política subvierte la opinión de la mayoría, el orden que se ha dado la mayoría, yo creo que no tenemos una oposición ni una crítica leal. La lealtad se define generalmente, como la aceptación del orden institucional y jurídico que se dio la mayoría del país. Naturalmente, uno de los problemas que tenemos que resolver es el reconocimiento de la minoría y que el sistema político, en vez de marginarla, la reconozca dentro del régimen y le dé un espacio dentro del sistema, a cambio de que esta se declare leal al aceptar el orden constitucional. Esto es lo común en todas las sociedades del planeta.

Creo que el régimen revolucionario tiene que resolver que los estados de opinión quedan incluidos en el régimen y que sean las actividades políticas las que clasifiquen como legales o ilegales, leales o no. Lo cual supone que el orden jurídico sea más elaborado, que no todo crítico quede declarado contrarrevolucionario o marginado. Pienso que arrastramos -con muy buenas razones- nuestra propia Guerra Fría y no está claro cuándo terminará. Parece que comenzamos un periodo de deshielo en la medida que las relaciones políticas con los Estados Unidos se van normalizando. Hay una agenda cubana que considera que para que esa negociación avance tienen que resolverse una serie de asuntos; de lo contrario nos mantendremos todavía en el umbral de esa Guerra Fría.

Sabemos que hay un sector del funcionariado que se aprovecha de esos escenarios para hacer más estrechos los espacios que, en buena lid, debieran existir. Aquí hay una experiencia ya histórica que yo menciono en mi libro. En los años 90 el país estuvo más expuesto que nunca y, sin embargo, hicimos más aperturas que nunca antes, lo cual probaba que muchos

de las restricciones instauradas eran injustificadas.

AP: ¿Se refiere a los parlamentos obreros?

JVP: A los parlamentos obreros y a todo lo que ha venido después. Los debates y la tolerancia que vino después.

AP: ¿En qué medida *Espacio Laical* ha sido lugar de expresión de esa oposición leal?

JVP: Creo que *Espacio Laical* revela un ejemplo de oposición leal, aunque no todos los compañeros que estuvieron ahí clasificarían de oposición. Pero si queremos suponer que muchas de las voces que han aparecido allí son de oposición, la mayoría de ellas, las que aparecieron, son más bien reformistas. Clasifican como oposición leal porque opinan que son insuficientes los ordenamientos económico, civil, político, ideológico-cultural y comunicacional del país; y proponen reformas, son reformistas. Opinan y hacen propuestas. Ninguno dice, “debemos subvertir el orden revolucionario para resolver esos problemas”. Piden que el orden revolucionario se reforme. Creo que es un ejemplo de oposición leal.

Contribuciones de *Espacio Laical* a la esfera pública

AP: ¿Cómo calificaría la repercusión de *Espacio Laical* en la intelectualidad cubana? ¿Se repercusión se limita solo a esa esfera?

JVP: No puedo medir cuál es su impacto. En los medios académicos no escucho que alguien diga “como dice *Espacio Laical*” o “como se dijo en un evento de *Espacio Laical*”, o sea, no es citado abiertamente como una fuente, pero es obvio que lo es. Creo que el hecho de ser una experiencia plural que se puedan escuchar tantas voces, de que se puedan leer tantos argumentos y que haya tolerancia, impacta directamente a la esfera pública cubana y podría ser un derrotero.

Referencias

Guanche, J.C. (2009). Buenas nuevas sobre un viejo tema: política, administración y socialismo. En Valdés Paz, Juan. *El espacio y el límite: estudios sobre el sistema político cubano*. (pp. XVIII-IX). La Habana: Instituto Cu-

bano de Investigaciones Culturales Juan Marinello, Ruth Casa Editorial.

Habermas, J. (1989). *The Structural transformation of the public Sphere: An inquiry in to a category of bourgeois society*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.

Valdés Paz, J. (2009). *El espacio y el límite: estudios sobre el sistema político cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello. Ruth Casa Editorial.

1 *Cuba Posible se autodefine como “un ‘Laboratorio de Ideas’ que gestiona una relación dinámica entre personas e instituciones, cubanas e extranjeras, con experiencias y cosmovisiones diversas. Afirman que no solo realizan abordajes teóricos y abstractos de realidad, sino que desean participar e influir en el desempeño social y político del país. (Cuba Posible/Quiénes Somos). Acceso en <<http://cubapossible.net/quienes-somos>>. Fecha: 22/01/2016.*

El juego de educar en el amor y la libertad

por Ariel Dacal Díaz.

Una niña juega a ser maestra. Delante de algunas muñecas y de un par de amigos, gesticula con un puntero improvisado. Vocifera que algo está mal y exige repetir la lección. Cerca, mamá y papá sonríen con orgullo. Así lo muestra la televisión. La educación es un acto político permanente. La niña que juega a ser maestra ensaya, a través de su conducta, valores. Está siendo educada y también educa.

La sociedad es un complejo y amplio sistema educativo que produce, reitera y naturaliza un tipo de orden, de relaciones y de funciones sociales. La sociedad es la matriz de su propio sistema educativo, compuesto por muchas instituciones, entre las cuales la familia, la escuela, la comunidad y los medios de comunicación son las más robustas.

La escuela enseña a los niños y las niñas a “portarse bien”, a aprender las lecciones y a respetar a sus maestras y maestros. Para ello es respaldada por familiares que comparten ese sentido y lo refuerzan, y por la comunidad barrial, eclesial o de otra índole, que premia a quienes responden a ese patrón y castiga a quienes no. En este ciclo se naturaliza que las cosas son así porque no podrían funcionar de otro modo.

La escuela tradicional, de la que Cuba no se ha desprendido esencialmente, castra la creatividad innata, el ansia de descubrir como método natural de aprendizaje. Mutila el juego, la alegría y el goce como forma de apropiarse de la realidad. El constante proceso de error/acierto, espiral del conocimiento humano, no está entre las esencias pedagógicas más extendidas.

Esta escuela es un “parqueadero de niños y niñas”, quienes deberían llevar al colegio solo la cabeza porque el resto del cuerpo es un estorbo. “Bajen la cabeza”; “no miren para atrás”, “no se rían”, “hoy no tienen receso”, “van a ir para la escuela de conducta”, “no saben nada”, “todo lo hacen mal”. Frases que, multiplicables en contenido y forma, son una letanía indetenible.

La escuela tradicional es un tedio. Su función es fabricar obediencia y reprimir rebeldías. Es un lugar en el que la riqueza de lo diferente se empobrece en la homogeneización. Donde la diversidad es un dato y no un recurso para el aprendizaje. Donde todas y todos tienen que aprender lo mismo y al mismo tiempo. Allí las identidades se diluyen en un rango entre 60 y 100 puntos, y en el juicio dicotómico bruto/inteligente.

Una escuela que no forma en los valores que proclama. La solidaridad, el compañerismo, la cooperación, el respeto al diferente, la acepta-

ción y la ética no germinan dentro de un orden escolar de obediencia, de autoridad parcelada, del temor como recurso y la desatención a la experiencia de vida como fuente de aprendizaje.

Una escuela que evalúa resultados y no procesos. En la que aprender es reproducir fórmulas matemáticas, reglas ortográficas y datos históricos que, por lo general, sirven bien poco por su desconexión de la vida cotidiana. Una escuela que adiestra en las preguntas y las respuestas y desactiva la propensión al porqué con la que las y los infantes reconocen el mundo.

Escuela que no se centra en educar las relaciones humanas desde el diálogo, el disenso, del pensamiento crítico, la mediación de conflictos y la búsqueda de consensos. Tampoco en el significado y concreción de la vida en comunidad, por lo que individualiza el saber y no condiciona la construcción colectiva de este.

Así se obvia que la democracia, el poder y la justicia se aprenden en la práctica cotidiana, y que la escuela debe contribuir a que se ensaye la toma de decisiones, la elección y la gestación de alternativas, individual y colectivamente.

Escuela tradicional en la que el orden y la disciplina no dan sitio a la ternura. No se prioriza enseñar a expresar las emociones ni a gestionarlas. Tampoco se constituye en sentido educativo el cuidado de la felicidad y la alegría que genera la autoestima. Escuela donde no se apuesta por la responsabilidad que implica aprender a manejar la conducta.

Lo anterior no niega que cada septiembre traiga felicidad al abrirse las puertas escolares en cada rincón cubano. Las niñas y los niños, con toda la ansiedad colocada en el pupitre, encuentran un *stock* de materiales que les espera y un colectivo de maestras que les acompañarán. Realidad posible por el principio político de que los apuros económicos no nieguen al sistema escolar su carácter universal y gratuito. Condición que tenemos que defender con las manos y con el alma.

Pero debemos ir más allá. Hemos de apostar por una revolución pedagógica que haga más pleno y sostenible el espíritu liberador de la

Revolución. Que supere lo ya logrado, que lo enriquezca, que corra los límites una vez más.

Un sistema de educación que contribuya a producir ciudadanos y ciudadanas sostenedores de la república “con todos y para el bien de y todos”. Sistema cuya función sea educar *en* y *para* la libertad, la democracia y la felicidad. Para el cual la relación libertad, ternura y comunidad sea un principio constituyente.

Aspiremos a que la niña que juega a ser maestra sienta que “podemos vivir sin saber logaritmos, pero no sin saber relacionarnos con los otros y las otras”. “Que estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas”. Que es más libre la persona con capacidad de comprender que aquella que solo acumula información. Y que invite a la pedagogía del placer en el proceso de descubrir la verdad.

Comprendamos que la solidaridad, la aceptación, la cooperación, la humildad y el amor, como hábitos de vida, son aprendizajes que exigen su propia estructura social para reproducirse. Aspiremos, entonces, a un sistema de educación que asuma la escuela, la familia, la comunidad y los medios de comunicación como espacios de creación de la vida plena, digna y tierna que ha de sustentar la sociedad humana. Llamémosle socialismo, Reino de Dios o como nos parezca. Espacios educativos donde se explaye el precepto de que se educa en el amor amando y en la libertad liberando.

Por una nueva esfera pública para Cuba

por Rafael Rojas

En la compilación de textos fundamentales sobre la teoría de la esfera pública, que en 2010 reunieron, en Lexington Books, Jostein Gripsrud, Hallvard Moe, Anders Molander y Graham Murdock, se daba cuenta del cambio dramático que la globalización y las nuevas tecnologías están produciendo en los estados de opinión. Poco sentido tiene seguir pensando la esfera pública, en el siglo XXI, desde las premisas de la deliberación y el consenso que, a partir de diversas perspectivas, suscribieron autores, a fines del siglo pasado, como Jürgen Habermas, Niklas Luhmann, Jon Elster o John Rawls.

El Internet y la transnacionalización crean dinámicas nuevas que, a la vez que individualizan las subjetividades, articulan nuevos enlaces comunitarios que intensifican la pluralidad civil. Chantal Mouffe ha sugerido que una de las mutaciones de la esfera pública, en el siglo XXI, podría ser definida como el tránsito o la coexistencia entre los viejos mecanismos de la democracia deliberativa y nuevas formas de “pluralismo agonístico”, donde la opinión pública se ramifica o se fragmenta, manteniendo,

sin embargo, un vínculo por medio de la tensión y el disenso, el diálogo y la interpelación.¹

Seyla Benhabib, autora del clásico *The Claims of Culture: Equality and Diversity in Global Era* (Princeton University Press, 2002), señala que la dialéctica entre diversidad e igualdad, en la era global y digital, borra las fronteras entre libertades de expresión y asociación y derechos civiles y políticos.² En el siglo XXI, expresarse de manera individual o comunitaria es, en buena medida, asociarse y auto-representarse públicamente. La sociedad civil se reproduce y se disemina a una velocidad extraordinaria, por lo que los dispositivos constitucionales de la esfera pública deben ser rígidos y laxos a la vez, equitativos y diferenciados, universales y particulares.

A pesar de la limitada conectividad, en Cuba ya se viven los efectos de esa pluralización de la esfera pública, en el siglo XXI. Sin embargo, el aparato jurídico que regula la libertad de expresión y de asociación sigue atado a una modalidad arcaica, que ni siquiera pertenece al paradigma constitucional republicano o liberal que ha ido reformándose en los últimos años, sobre todo en América Latina, para adaptarse a las demandas de representación de los nuevos sujetos. Reseñemos brevemente

1 Jostein Gripsrud, Hallvard Moe, Anders Molander y Graham Murdock, *The Idea of the Public Sphere*, Lanham, Lexington Books, 2010, pp. 270-278.

2 *Ibid*, pp. 285-290.e

ese aparato para luego sugerir alguna vía de reforma.

Las libertades públicas, en Cuba, están reguladas por dos artículos estratégicos de la Constitución vigente: el 53º y el 54º. Dos artículos que pasaron de manera íntegra de la Constitución de 1976 a la de 1992, dando por sentado que, en términos de libertad de asociación y expresión, no se había producido ningún cambio sustancial en más de 15 años. Aquella premisa sería históricamente objetable si se piensa en la complejización que vivió, por lo menos, el campo intelectual cubano en los 80, y que fuera descrita por la socióloga Velia Cecilia Bobes en su libro *Los laberintos de la imaginación* (2000), como parte de la emergencia de nuevos actores sociales.³

Esos dos artículos conforman el núcleo del sistema jurídico cubano, en lo que a libertades públicas se refiere. De ese núcleo parten múltiples legislaciones secundarias relacionadas con los medios de comunicación, la gestión cultural, el derecho de autor, la propiedad intelectual, las organizaciones estatales y no gubernamentales y las formas autónomas o semi-oficiales de asociación de las instituciones de la sociedad civil. Diríamos, en síntesis, que los artículos 53º y 54º establecen las bases de todo el proceso legal de los derechos civiles y políticos en Cuba.

Ambos artículos poseen actualmente su forma originaria, de 1976, que resultó de la codificación jurídica del proceso de institucionalización del socialismo cubano, entre los años 60 y 70. Su contenido refleja, por tanto, la estructura de la nueva sociedad y el nuevo Estado, contruidos en las décadas posteriores al triunfo de la Revolución de 1959. De ahí el protagonismo indiscutido de los medios de comunicación estatales y las organizaciones sociales y de masas como sujetos de las libertades públicas en Cuba. El artículo 53º reconocía los “derechos de palabra y prensa” a los ciudadanos, mientras que el 54º extendía los “derechos de reunión, manifestación y asociación”, no a los ciudadanos, sino a “los trabajadores

manuales e intelectuales, los campesinos, las mujeres, los estudiantes y demás sectores del pueblo trabajador”.⁴

Ambos artículos agregaban que las “condiciones materiales” y las “facilidades para el desenvolvimiento de dichas actividades en las que sus miembros gozan de la más amplia libertad de palabra y opinión, basadas en el derecho irrestricto a la iniciativa y la crítica”, estaban aseguradas por principios estructurales del propio sistema político, heredados del modelo soviético.⁵ Esos principios eran la “propiedad estatal o social” de todos los medios de comunicación (“prensa, radio, televisión, cine”), establecido en los artículos 14º y 15º, y la red de “organizaciones políticas, de masas y sociales”, cuya propiedad era reconocida en el artículo 22º.⁶ Ninguno de los derechos públicos, referidos en esos artículos, incorporaba los conceptos de propiedad “corporativa, familiar, personal o mixta”, que se plasmaban en los artículos 19º, 20º, 21º y 23º del texto de 1992.

En otras palabras, la estructura heterogénea de la propiedad socialista en Cuba, para 1992, no se reflejaba en los artículos dedicados a la libertad de asociación y expresión. Esa discordancia no ha hecho más que acentuarse en los últimos 20 años, como consecuencia de las reformas de la primera mitad de la década del 90 y las de la primera mitad de la década del 2010, al crecer el sector no estatal en la economía y la sociedad civil cubana. 40 años después de la Carta Magna de 1976 es posible afirmar que la sociedad y el Estado cubanos no están conformados, únicamente, por las asociaciones e instituciones descritas en la Constitución originaria.

De acuerdo con el volumen *Voces de cambio en el sector no estatal cubano* (2016), coordinado por Carmelo Mesa-Lago, las medidas favorables a la multiplicación del trabajo por cuenta propia, las cooperativas de servicios y el mercado automotriz e inmobiliario, aprobadas en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, en 2011, produjeron un crecimiento

3 Velia Cecilia Bobes, *Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2000, pp. 192-212 y 233-251.

4 *Constitución de Cuba*, Ciudad de México, UNAM/ FCE, 1994, p. 22.

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*, pp. 12 y 14.

del sector no estatal hasta cerca de un 30 por ciento de la fuerza laboral.⁷ Autores como Mayra Espina Prieto, Velia Cecilia Bobes, Armando Chaguaceda y Marie Laure Geoffray han observado que ese rebasamiento de funciones del Estado, en la economía, sin abandonar su rol hegemónico, se ha dado acompañado de una re-estratificación de la sociedad y una emergencia de nuevos actores sociales, comunidades, organizaciones no gubernamentales, alteridades raciales, sexuales y genéricas, asociaciones civiles, empresas, negocios y otras formas de sociabilidad autónoma.⁸

Esta reconfiguración de la sociedad civil cubana no sólo crea nuevas autonomías, sino que refuerza la autonomización de asociaciones que siempre han estado ahí, como las iglesias o los gremios. Dicha autonomización, tras la revolución tecnológica del siglo XXI, viene siempre aparejada con la reproducción de webs, blogs, bitácoras, diarios o páginas electrónicas, que pluralizan aún más la esfera pública. La experiencia reciente de foros electrónicos como *Cuba Posible*, *La Joven Cuba*, *Periodismo de Barrio* o *Segunda cita*, sería suficiente para ilustrar el desbordamiento de los circuitos tradicionales de opinión y circulación del saber, que se está viviendo en Cuba,

Una reforma de los artículos 53° y 54°, que se proponga, como en todo proceso constituyente genuino, partir de la realidad social de la Isla –lo que José Martí, en comentario de la obra del constitucionalista norteamericano George Bancroft, llamaba “las condiciones especiales de existencia de un país”- y no de modelos doctrinarios preestablecidos, tendría que “acomodar” –el verbo también es de Martí- la

7 Carmelo Mesa-Lago, ed., *Voces de cambio en el sector no estatal cubano*, Frankfurt, Iberoamericana, Vervuert, 2016, pp. 22-24.

8 Mayra Espina Prieto, *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales: acercamientos desde una perspectiva compleja*, La Habana, Centro Félix Varela, 2010, pp. 83-92; Armando Chaguaceda y Marie Laure Geoffray, “Cuba: dimensiones y transformaciones político-institucionales de un modelo en transición”, en Velia Cecilia Bobes, ed., *Cuba: ¿ajuste o transición?*, Ciudad de México, Flacso, 2015, pp. 47-86; Velia Cecilia Bobes, “Del hombre nuevo a una sociabilidad gentrificada. Impacto social de la reforma”, Velia Cecilia Bobes, ed., *Cuba: ¿ajuste o transición?*, Ciudad de México, Flacso, 2015, pp. 109-144; Armando Chaguaceda, “¿Cuba: A Politics for the People?”, *NACLA Report on the Americas*, Vol. 48, No. 2, 2016, pp. 188-190.

ley suprema a esa creciente pluralidad civil. Los dos ejes ineludibles de esa reforma serían, por tanto: 1) la extensión constitucional de las “condiciones materiales” y de la red de medios de la libertad de expresión a la heterogénea comunidad digital de la Isla; y 2) el reconocimiento de los derechos de reunión, asociación y manifestación a la sociedad civil independiente.

Como hemos sostenido en otra parte, una reforma de ese calado, antes de un rediseño del sistema político, tendría la ventaja de acelerar la constitución de nuevos actores políticos, que basarán su acción en reglas del juego claras y condiciones de legitimidad más equitativas para la intervención en el espacio público.⁹ La sociedad cubana ha cambiado aceleradamente en las dos últimas décadas y la diversidad actual de la opinión pública refleja con nitidez ese cambio. El orden constitucional del socialismo cubano, tal y como sucedió en 1976, deberá codificar esa nueva realidad social más temprano que tarde.

9 Rafael Rojas, “¿Es posible ampliar los derechos civiles y políticos en Cuba sin revocar el socialismo?”, *Cuban Studies*, No. 45, Harvard University, 2017, pp. 28-35.

Apuntes sobre la democratización de la comunicación en Brasil

por Carlos Henrique Demarchi

Cuando se habla de los textos sobre democratización de la comunicación, Un mundo y muchas voces –también conocido como “Informe MacBride”– es uno de los principales documentos para abordar la temática y hoy constituye una referencia internacional en el área de las políticas de comunicación.

Publicado por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en 1980, el “Informe MacBride” adquirió notoriedad internacional al dar visibilidad a la problemática de la concentración de los medios. El texto trajo a relucir la desigualdad en el flujo de información a nivel mundial y la necesidad de políticas democráticas por parte de los Estados nacionales.

También es considerado el primer documento oficial de una organización multilateral en reconocer el desequilibrio en el acceso a la información, al demostrar la preocupación con la concentración de la propiedad de los medios e indicar caminos para superar las desigualdades. De acuerdo con el informe, “la comunicación puede ser un medio poderoso para la promisión de la democratización de la sociedad y la ampliación de la participación del público en la toma de decisiones”, en dependencia de la estructura de los medios y de

su administración sin dominación (UNESCO, 1993, p. 234).

Al referirse a la importancia de la comunicación para la sociedad, el “Informe MacBride” trajo más de 80 recomendaciones para superar el desequilibrio informativo mundial. La democratización de la comunicación es abordada en uno de los tópicos de la publicación. Según el texto, uno de los caminos para democratizar los medios pasaría por las acciones emprendidas por los países en la revisión de leyes y regulaciones existentes; medidas para limitar la concentración de la propiedad de los medios; reducir la influencia de la publicidad sobre la política editorial y la programación de la radiodifusión, así como buscar modelos que aseguren la independencia y la autonomía de los medios en materia de administración y política editorial (UNESCO, 1993).

Aunque las ideas del informe hayan sido combatidas por los grandes conglomerados mediáticos durante los años posteriores a su publicación, los debates suscitados siguen vigentes y sirven de base para los estudios acerca de la democratización de los medios de comunicación, teniendo en cuenta las menciones de alternativas al sistema comercial que domina los medios.

En el contexto brasileiro, las propuestas del informe repercutieron entre intelectuales, periodistas y entidades de la sociedad civil a ini-

cios de la década de 1980, quienes cuestionaron el modelo mediático existente en el país. Según Ramos (2007), en Brasil el movimiento por la democratización de la comunicación surgió en la época del régimen militar. La motivación inicial de la lucha fue la hegemonía comercial y política de las Organizaciones Globo (actual Grupo Globo).

En un estudio sobre ese asunto, Souza (1996) explica que el origen de la lucha por la democratización de la comunicación tiene lugar en el escenario de la redemocratización del país, a mediados de la década de 1980, considerando que en esa época ocurrió una actuación más sistemática de las organizaciones de la sociedad civil en acciones para garantizar los derechos sociales.

Hace parte de aquel momento histórico la creación del Frente Nacional por Políticas Democráticas de Comunicación, organización que tuvo una actuación vinculada a la discusión en torno a la redacción del capítulo de la Comunicación Social en la Constitución de 1988. A pesar de ser derrotado en esta tarea, el movimiento se re-articuló y dio origen, en 1991, a la asociación civil Fórum Nacional por la Democratización de la Comunicación (FNDC) que se transformó en una entidad el 20 de agosto de 1995.

El FNDC persigue, entre otras medidas, actuar en la planificación, la movilización y la formulación de medidas legales y políticas para promover la democracia en la comunicación. Todavía en la década de 1990, una de las principales conquistas de la organización, en términos de movilización y de capacidad de influir en las políticas para ese sector, fue la aprobación de la Ley del Cable, en 1995, que trajo alternativas al reglamentar el funcionamiento de los canales privados en el sistema brasileño de televisión por suscripción y de los canales básicos de uso gratuito (comunitarios, estatales, universitarios y educativos).

Otro hecho que puede ser apuntado como un avance en el debate sobre el tema fue la movilización del FNDC para la realización de la I Conferencia Nacional de Comunicación (Confecom), en 2009. El encuentro reunió a los principales actores involucrados en el debate sobre las políticas de comunicación en el país

–Estado, empresariado de la radiodifusión y la sociedad civil organizada, teniendo como resultado la aprobación de 633 resoluciones al final del encuentro.

Una de las principales pautas del movimiento social por la democratización en Confecom fue la reivindicación de un nuevo marco regulatorio para los medios, o sea, la propuesta de una nueva legislación para la radio y la televisión, basada en la desconcentración del sector y en la apertura de espacio en el área para nuevos actores.

Aunque las organizaciones de la sociedad civil se hayan articulado y sugerido cambios, lo que se evidencia en el período post-Confecom nos remite a la dificultad de avanzar en las propuestas de modernización de la legislación de las comunicaciones. Tanto el poder legislativo como el ejecutivo no dieron curso a las proposiciones provenientes de la Conferencia y las discusiones se quedaron, por momentos, restringidas a las acciones de la sociedad civil organizada.

Luego, se entiende que la pauta de la democratización de los medios pasa por el fortalecimiento de la articulación de los movimientos sociales en pro de cambios. Democratizar los medios tampoco se limita a la aprobación de nuevas legislaciones. Aunque ese aspecto debe ser considerado, es necesaria la implementación de políticas públicas dirigidas a la diversidad de contenidos en los canales y la pluralidad informativa.

Para Leal Filho (2010), la democratización de la comunicación puede ser definida como un proceso en el cual individuos y organizaciones de la sociedad se movilizan con el objetivo de ampliar el número de actores y organizaciones sociales involucrados en la producción, difusión y circulación de informaciones. A juicio de este actor, una sociedad marcada por la desigualdad en el acceso a los bienes simbólicos, y centrada en la lógica de la concentración y de acumulación capitalistas, debe escuchar otras voces en el área de las políticas de comunicación en el país.

En ese sentido, democratizar los medios de comunicación tendría relación directa con la apertura a nuevos actores en el proceso, como los sindicatos, las asociaciones de vecinos, los

barrios y comunidades periféricas. Barros (2014) también problematiza que la democratización de la comunicación expresa la proyección práctica de un modelo mediático que, aunque poco desarrollado académicamente, “presenta indicios de alineamiento teórico con los ideales democráticos conocidos, tanto en la literatura del área como en la historia de las discusiones políticas y culturales de América Latina (Barros, 2014, p. 209).

Ante un contexto cada vez más caracterizado por la concentración de los medios, Barros (2014) ve el rescate de la función reguladora del Estado como una salida para democratizar la comunicación, aspecto que sería capaz de superar la exclusión social y permitir, por medio de la participación de la sociedad civil, el funcionamiento efectivo de las estructuras democráticas.

Si analizamos el contexto de la democratización de la comunicación en el período posterior a Confecom, podemos considerar que las resoluciones aprobadas en ese evento no prosperarán, dado que en los últimos gobiernos no se dispusieron a enfrentar el problema de los medios de comunicación.

El Congreso Nacional tampoco ejerció el rol esperado de presentar proposiciones relacionadas con la democratización de la comunicación. Ya el empresariado de la radiodifusión comercial, actor privilegiado por las políticas regulatorias vigentes, siguió combatiendo las propuestas democratizadoras, provenientes del movimiento social.

En el caso brasilero, la interdicción del debate nos lleva a avistar, a corto plazo, un escenario sin cambios estructurales para la agenda de la democratización de la comunicación. Se trata de una problemática que atraviesa diversas dimensiones. En primer lugar, la propia sociedad debería tener condiciones de reconocer a la comunicación como un derecho humano y, de este modo, buscar mecanismos para garantizarlo.

El segundo aspecto tiene que ver con las atribuciones del actor responsable por la ejecución de las políticas de comunicación, que recaen en el Poder Ejecutivo. El entendimiento es que es deber del Estado velar por las políticas para el sector que garanticen el equilibrio

que necesita el área. Así, ante el dominio del sector comercial, políticas de iniciativa estatal serían capaces de abrir espacios a segmentos, actualmente no contemplados por las políticas públicas ya adoptadas.

Finalmente, la democratización podría avanzar a partir de la búsqueda de consensos entre la sociedad civil, el Estado y el empresariado de la radiodifusión. A partir de la comprensión de la necesidad de espacio para cada uno de esos actores, la democratización de los medios podría experimentar avances.

El movimiento social brasilero por la democratización de la comunicación podría aprovechar la experiencia acumulada de acciones ejecutadas y de conquistas obtenidas, para reivindicar la realización de una segunda conferencia nacional de comunicación y discutir alternativas que den curso a las políticas públicas para el área.

Esa capacidad de movilización de la sociedad es esencial para la profundización democrática; en un país donde, a lo largo de su historia, cristalizó la presencia de un modelo de radiodifusión comercial y concentrado, con escasos espacios para la participación social. De esa forma, democratizar las comunicaciones es garantizar voz a quien no tiene voz en el sistema hegemónico mediático.

Referencias

BARROS, Chalini. Dimensões da democratização da comunicação: uma contribuição para sua discussão teórico-conceitual aplicada às políticas de mídia. *Revista Comunicação Midiática*, Bauru, v.9, n.1, p.197-214, jan-abr. 2014.

LEAL FILHO, Laurindo Lalo. Democratização da comunicação. In: *Enciclopédia INTERCOM de Comunicação*. São Paulo: Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, 2010. 1 v.

RAMOS, Murilo. Sobre a importância de repensar e renovar a idéia de sociedade civil. In: RAMOS, Murilo; SANTOS, Suzy. (Orgs). *Políticas de comunicação: buscas teóricas e práticas*. São Paulo: Paulus, 2007. p. 19-48.

SOUZA, Marcio Vieira. *As vozes do silêncio: o movimento pela democratização da comunicação no Brasil*. Florianópolis: Diálogo, 1996.

UNESCO. *Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información em nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Puerto Rico: relatos del post-desarrollo

por René J. Reyes Medina.

El 20 de septiembre de 2017 se reporta uno de los días más devastadores de la historia de Puerto Rico. El Huracán María azotó la mayoría del territorio borincano entre las 2:00 am y 8:00 pm, causando pérdida de hogares, vidas e infraestructura básica (como el tendido eléctrico, ruptura de compuertas de represas de lagos artificiales para el suministro de aguas, derrumbes de carreteras) y, además, numerosas inundaciones.

Junto a las inclemencias del tiempo, la crisis profunda del sistema social continúa agudizándose. La falta de recursos básicos como el agua y los alimentos (que cuando no escasean se hacen vulnerables e insalubres por la falta de electricidad), han volcado a nuestra población contra sí misma. Las donaciones y ayudas enviadas desde exterior no están llegando a la vena social. El restablecimiento del agua, el alcantarillado, las telecomunicaciones y la electricidad avanza de forma muy lenta y errática, perjudicando negocios y empujando hacia arriba la desocupación formal de la población de la Isla (menos del 17 por ciento de los abonados, incluyendo gobierno, empresas y hogares, contaban con servicio eléctrico al cierre de este escrito, según el sitio oficial del

Gobierno *status.pr*). Ejemplo de esto último, el pasado domingo 8 de octubre el principal diario de la capital, anunciaba la lamentable noticia de un nuevo colapso en el sistema de generación energética que dejaría nuevamente sin servicio al Aeropuerto Internacional Luís Muñoz Marín (SJU), al Centro Médico de San Juan, varios negocios que recién retomaban sus funciones, entre otros.

Por otro lado, el individualismo y la lógica de la empresa (que pone énfasis en la ganancia sobre el bienestar común), agudizan el desasosiego de una población adoctrinada en el mundo de las mercancías. La abundancia de bienes como toallas, ropa, productos enlatados, artículos del hogar, entre otros, no cesa la sed de dormir con una brisa fresca de abanico y un vaso de agua fría. Por otro lado, también entra en crisis el sentido común, por la falla del raciocinio religioso que antecedió hasta entonces cualquier explicación de base humanista o científica de las carencias causadas por el libre mercado, previo al huracán.

¿Cómo es posible que las multinacionales que acaparan más de la mitad de la producción de bienes del planeta carezcan de medios para saber cuántos generadores eléctricos recibirán de su compañía matriz en Estados Unidos a dos semanas del evento atmosférico, o cuando les llegaran las baterías tamaño “D”? “¿Es (será) por eso que papito Dios nos sigue

castigando, por los acumulados errores, pecados y por pertenecer a una raza marcada en la piel con el color de los esclavos?” Esto último lo escuché haciendo fila para la compra de generadores en uno de los grandes almacenes de una multinacional.

En el otro lado la demanda insatisfecha de bienes como generadores, hielo, combustible y otros, considerados lujos en la emergencia. Del otro, las familias pobres y hoy en miseria. Pasaron de ser residentes de un humilde campo (ajeno a las presiones metropolitanas del consumo masivo y el hacinamiento), y hoy viven apretujados en casas aledañas de familiares luego de haber perdido su techo.

Barajar las cartas del juego post-María llevó también actores privilegiados del sistema (tales como médicos y abogados) a tomar turnos en fila junto a madres de familias con 8 hijos y choferes de equipos pesados, para llevar hielo y combustible a sus hogares. Escenas que hacen palpable la versión boricua del diluvio universal, esta que sigue purgando privilegios de la sociedad colonial, amparada hasta entonces en la especial relación de la esmeralda sobre la mar con el águila calva.

Por otro lado, el languidecido gobierno colonial no da señales de vida y la gente sigue comprando boletos para exiliarse de esta crisis, al menos mientras aguante el pasaporte y la ciudadanía de tercera. Mientras, los empleados de agencias públicas buscan formas de arrear migajas de la mesa, posicionándose ante las circunstancias en primera fila para las ayudas gubernamentales. Continuará todo esto al menos hasta que el Presidente Trump le diga a los boricuas: “you speaks, get out of here with your nasty smell of crisis. You’re not citizens anymore...”.

Hasta entonces, la única esperanza real nace de los abnegados vecinos compartiendo lo poco que tienen y redescubriendo las calles de los barrios, que a tres semanas del huracán siguen trabadas de árboles y maleza esperando el próximo aguacero; la próxima inundación. Nos quedamos nosotras y nosotros; quienes no cedemos al individualismo y queremos ver el capitalismo caer; quienes no entregamos la casa y el trabajo del viejo, fruto de sus malos ratos y errores de 40 y tantos años.

Resistimos los muchos, quienes organizamos, con socialismo y utopía, centros de distribución de precarios recursos e información de ayuda gubernamental intermitente. Nos quedamos los voluntarios a ser víctima o victimarios, de otro crimen sangriento más en la ínsula alucinada, la hija del mar y el sol que hace años fuera la propuesta de progreso para el Caribe resiliente a huracanes imperiales por más de 500 años. Nos queda el humor caribeño que imagina crear en una fila de consumidores, un carnaval en pleno *Sam’s Club*; rodeados de arroz, botellas de vodka, salsa, tortillas chips, mesas plásticas de dominó, entre otros. Imaginando que en casa, al regresar, María nunca hubiese llegado; y solo un mal sueño haya acechado la ya maltrecha y endeudada Isla del encanto. Hoy la inundación es ley y llegar a casa o al trabajo, sano y seguro, es orden.

Un lobo solitario en el debate público cubano

por Pedro Monreal

Entre las humoradas post-veraniegas sobre el “centrismo”, llama la atención que uno de sus más prolíficos autores –Carlos Luque Zayas Bazán– se haya equiparado a un lobo solitario. Muy “a lo Jack London”.

Esa comparación y otros muchos temas forman el contenido del artículo titulado “Sobre los “éxitos” de la ‘moderación’ en política”, un denso texto que fue publicado en *La Pupila Insomne*, el pasado 9 de octubre. <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2017/10/09/sobre-los-exitos-de-la-moderacion-en-politica-por-carlos-luque-zayas-bazan/#comments>

Postergando –por el momento– un posible intercambio acerca de lo que debería entenderse por “economicismo”, la causalidad en sistemas sociales complejos, qué es un “órgano” en política, y otros temas abordados en ese texto, parecería más urgente señalar el hiper-criticismo que Luque manifiesta respecto al enfoque actual de la dirección del Partido Comunista de Cuba (PCC) sobre el debate público del país.

Luque postula que en “la crítica a la que ha llamado la Revolución” no hay lugar para los cuestionamientos que no se hacen “desde la convicción militante”. Para Luque, cualquier

otra crítica al socialismo se encuentra en una “ribera” distinta, a la que le atribuye la intención de haberse “querido amparar y mimetizar en el llamado a la crítica partidista”.

Esto lo ha dicho Luque a pesar de que el PCC ha aclarado categóricamente que el proceso que dio lugar a la primera versión consensuada de los “Lineamientos” –documento guía inicial para la reforma del modelo económico y social de Cuba, aprobado por el PCC en 2011– se basó en el reconocimiento de la legitimidad política de la diversidad de opiniones expresadas en las discusiones públicas.

El Informe Central al VI Congreso del PCC (abril de 2011) no dejó margen a la interpretación cuando expresó que “aunque como tendencia existió en general comprensión y apoyo al contenido de los lineamientos, no hubo unanimidad ni mucho menos y eso era precisamente lo que necesitábamos, si de verdad pretendíamos una consulta democrática y sería con el pueblo”.

Es un enfoque de método que, hasta donde se conoce, el PCC ha continuado utilizando en los debates públicos que ha convocado desde entonces hasta el presente, como ha sido el caso de la actualización de los “Lineamientos” para el período 2016-2021, el documento de la “Conceptualización”, y el “Plan de Desarrollo Nacional hasta 2030”. No se aborda aquí la manera concreta en que esa “metodología”

se aplicó. Lo que se destaca aquí es el hecho de que oficialmente tal método existe, está reflejado en varios documentos del PCC, y se encuentra vigente en el discurso oficial sobre la naturaleza del debate público nacional.

Conviene entonces destacar dos cosas: el PCC ha dejado claro que no necesita que exista unanimidad durante el debate y, de hecho, considera que esa falta de unanimidad es positiva para la democracia y para que el pueblo perciba que la consulta a la que se le ha convocado es un proceso serio. Se refiere a todo el pueblo, no solamente los que poseen una “convicción militante”.

Luque puede opinar lo que desee y tiene derecho a expresar su “entender” sobre la manera en que piensa que conecta la calidad del debate público con lo que Raúl ha definido –con toda legitimidad y autoridad- como su tarea de luchar por más socialismo.

Lo que resulta aconsejable es que Luque tome en cuenta que existen planteamientos del propio Raúl –como el antes citado del VI Congreso del PCC- en los que el primer Secretario del PCC dice claramente que el debate no debe ser unánime, ni “mucho menos”.

La perspectiva adoptada por Luque lo conduce a desconocer, no sé si intencionalmente, la diferencia que existe entre el debate público y las decisiones políticas. Son dos cosas distintas.

El debate -como una de las dimensiones de la participación política- puede incidir e influir, pero las decisiones que pudieran resultar de un debate son el resultado del ejercicio del poder político y no del mérito lógico de los argumentos intercambiados. Ocurre en Cuba y en todas partes.

Lo que hace posible el debate público es incorporar al actor político legítimo por excelencia, el ciudadano, al proceso político. Permite rescatar la política como un ejercicio cívico accesible a cualquier ciudadano y no como una actividad restringida a los profesionales de la política, ni privativa de los militantes de partidos y de movimientos políticos.

La posición hipercrítica de Luque se refleja en un rechazo al enfoque vigente del PCC y en contraponer una propuesta “metodológica” alternativa en la que divide a los ciudada-

nos participantes en el debate en “dos riberas sustancialmente diferentes”, de las cuales solamente una es “parte natural del proyecto” mientras que existe una segunda “ribera”, deslegitimada a causa de su “otredad”.

Con todo, Luque se pregunta retóricamente: ¿quién nos separa?

Se me ocurre responder que seguramente nos separan los lobos solitarios del debate.